

Un constat de déraison

Le langage diplomatique n'a plus cet aspect feutré qu'exigeait de lui la courtoisie des siècles précédents. Notre époque est celle de l'outrance, de la super-puissance. Et il est admirable de voir avec quelle aisance chacun examine dans les relations internationales le tombereau d'injures ou de menaces que l'interlocuteur lui jette à la figure.

Les points chauds du monde constituent évidemment des terrains de choix pour ce genre d'exercice. Chinois et So-

viétiques échangent plus que des coups de fusil de part et d'autre de l'Oussouri, sur le ton des héros d'Homère. La conférence de Paris est le prétexte à propos violents et à menaces à peine déguisées. Quant au président Nasser, il ne résiste jamais à l'envie de glorifier les batailles futures, faute de pouvoir le faire pour celles du passé.

Mémèler les fils de l'optisme dans cet échecaveau furieux devient presque un art.

(Pasa a la pág. 8.)

Texto del Decreto-Ley aparecido en el « Boletín Oficial del Estado »

« La convivencia pacífica de los españoles durante los últimos treinta años ha consolidado la legitimidad de nuestro Movimiento, que ha sabido dar a nuestra generación seis lustros de paz, de desarrollo y de libertad jurídica como difícilmente se han alcanzado en otras épocas históricas.

Por ello, y con ocasión de cumplirse el 1 de abril de 1969, treinta años desde la fecha final de la Guerra de Liberación, es oportuno hacer expreso reconocimiento de la prescripción de las posibles responsabilidades penales que pudieran derivarse de cualquier hecho que tenga relación con aquella Cruzada, quedando de esta forma jurídicamente inoperante cualquier consecuencia penal de lo que en su día fue una lucha entre hermanos, unidos hoy en la afirmación de una España común más representativa y, como nunca, más dispuesta a trabajar por los caminos de su grandeza futura.

En su virtud, a propuesta del Consejo de Ministros en su reunión del día 28 de marzo de 1969, en uso de la autorización que me confiere el artículo 13 de la Ley Constitutiva de las Cortes, textos refundidos de las Leyes Fundamentales del Reino, aprobadas por decreto de 20 de abril de 1967, y oída la comisión a que se refiere el apartado primero del artículo 12 de la citada Ley, dispongo:

Artículo 1.º — Se declaran prescritos todos los delitos cometidos con anterioridad al 1 de abril de 1939.

Esta prescripción, por ministerio de la Ley, no requiere ser judicialmente declarada y, en consecuencia, surtirá efecto respecto de toda clase de delitos, cualesquiera que sean sus autores, su gravedad o sus consecuencias, con independencia de su calificación y penas presuntas, y sin tener en cuenta las reglas que los códigos vigentes establecen sobre cómputo, interrupción y reanudación de los plazos de prescripción del delito.

Artículo 2.º — Extinguida por prescripción la acción para promover su investigación y castigo, no se incoará a partir de la publicación de este Decreto-Ley ningún proceso por delitos anteriores a la fecha señalada; se procederá inmediatamente al sobreseimiento y archivo de los procedimientos en que no haya recaído aún sentencia firme, sin que puedan abrirse los archivados por rebelía de los procesados, y quedarán sin efecto todas las medidas procesales derivadas de la misma.

Artículo 3.º — Por los Ministerios correspondientes se dictarán las disposiciones complementarias que se requieran para la aplica-

ción inmediata del presente Decreto-Ley.

Artículo 4.º — Del presente Decreto-Ley, que entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el « Boletín Oficial del Estado », se dará cuenta inmediata a las Cortes Españolas.

Así lo dispongo por el presente Decreto-Ley, dado en Madrid a 31 de marzo de 1969. — Francisco Franco.»

Ni magnanimidad ni amnistía

LOS BARBAROS TORMENTOS APLICADOS a los detenidos políticos, tormentos que denunciaron con su firma más de un millar de intelectuales españoles; la memorable sesión del Colegio de Abogados de Madrid pidiendo la abolición de las nefastas « jurisdicciones especiales », campaña que secundaron otros Colegios de Abogados; la implantación del « estado de excepción » en toda España y el restablecimiento de la censura para la Prensa y los libros; las monstruosas redadas policíacas que se produjeron inmediatamente con los crueles interrogatorios habituales, provocaron profunda impresión en todo el mundo civilizado, creando al régimen franquista un ambiente internacional de protesta que repercutía en las ya difíciles negociaciones que se llevaban a cabo para renovar en mejores condiciones el contrato de arriendo de la Bases americanas en España, aumentaba las ya numerosas dificultades que existían y existen en las interminables conversaciones con la Comunidad Económica Europea para lograr un Convenio comercial preferencial, y ponían, además, en peligro el éxito de la campaña turística de Semana Santa, de la que tanto esperaban, y en la que, como de costumbre, tantos millones de pesetas había derrochado Fraga Iribarne.

El régimen franquista necesitaba, pues, hacer un gesto espectacular para contrarrestar eficazmente ese ambiente internacional que tanto le perjudicaba. Levantó el estado de excepción y suprimió — con no pocas restricciones — la censura de Prensa. Mas ello no bastaba. Entonces se pensó en aprovechar la fecha del 1 de abril en que se conmemora la terminación de la guerra civil, para que el Caudillo, magnánimo una vez más, otorgase una « amnistía total, completa, para todos los delitos cometidos con anterioridad al 1 de abril de 1939 », es decir, durante la guerra civil. El Consejo de ministros aprobó el Decreto-Ley el 28 de marzo. Aquella misma noche Fraga Iribarne recibió a los periodistas, a quienes afirmó: « Hoy podemos decir históricamente que la guerra ha terminado a todos los efectos y para bien de España. » Y les leyó el Preámbulo — sólo el Preámbulo mas no el articulado —; y les sopló que se trataba de una amnistía total, completa y definitiva. Al día siguiente, toda la prensa extranjera daba cuenta del gran acontecimiento, calificándolo, con rara unanimidad, de amnistía total, completa y definitiva. Fraga Iribarne se había burlado de ellos. Dos días después, la propia prensa extranjera, mejor informada, decía la verdad: que no se trataba de ninguna amnistía, sino de la « prescripción » de los delitos cometidos con anterioridad al 1 de abril de 1939, es decir, hace treinta años, y que como las leyes españolas

La guerra no había terminado

Franco decreta la prescripción de las responsabilidades penales de los vencedores en la guerra civil

HACE TREINTA AÑOS, el último parte de guerra franquista, fechado el 1 de abril de 1939, finalizaba con estas palabras: « La guerra ha terminado. » Muchos así lo creyeron. Pero la verdad fue que para buena parte de los españoles la guerra no terminó entonces. Desde ese momento el régimen triunfante dividió a los españoles en vencedores y vencidos, situación que ha permanecido invariable. Hace solamente unos días, una alta personalidad de la Iglesia, el Abad mitrado de Montserrat, decía lo que sigue: « El régimen político actual tiene su origen en la victoria sangrienta al fin de la guerra, que dividió a nuestro país, y que continúa dividido, entre vencedores y vencidos, a pesar de la propaganda de paz que hace el Gobierno. » Pero no es el valioso e indiscutible testimonio moral del abad benedictino el que va a contar para nuestro comentario.

En nombre del Gobierno, el ministro de Información y Turismo, a la salida del Consejo de Ministros del 28 de marzo último, al anunciar el decreto-ley sobre la prescripción de las responsabilidades penales que pudieran haber existido hasta el 1 de abril de 1939, ha pronunciado estas palabras: « La guerra ha terminado. » ¡ A los casi treinta y tres años de su comienzo ! Así se reconoce oficialmente que los llamados « treinta años de paz » no habían puesto fin a los treinta y tres meses de guerra. La confesión merece registrarse.

Y para celebrar tan larga paz, pero que ahora resulta que era tan larga guerra, la Jefatura del Estado promulga un decreto-ley sobre prescripción de delitos cometidos hasta el 1 de abril de 1939. Téngase en cuenta que esos delitos, y ello es importante, habían sido calificados en su in-

mensa mayoría como « responsabilidades políticas ». Lo que ha hecho Franco — y en estas columnas reproducimos el decreto-ley — es reconocer una prescripción que ya estaba recogida en los Códigos; agotar hasta el último día el plazo de treinta años de una prescripción que de todas maneras habría llegado.

Sin embargo, el Gobierno de Franco, a través de su ministro de Información, hizo correr la especie a las agencias informativas de que se había concedido una amnistía general para las responsabilidades penales anteriores al denominado « Día de la Victoria ». Como queda demostrado, esto es totalmente falso. Amnistía es algo bien distinto, y Franco no ha concedido jamás ninguna. Y es natural que no la haya concedido, porque ello supondría negarse a sí mismo, superar su maldad innata, quebrantar su condición de déspota sin entrañas; no podía concederla porque para Franco la guerra todavía no ha terminado, y porque, además, España no es un Estado de derecho. Se ha ensañado con los vencidos hasta que los ha hecho apurar el cáliz de los treinta años — ni un día menos — que forzosamente conducía a la prescripción. Y después de esta prescripción se seguirá ensañando con ellos hasta que se ponga fin a su tiranía.

En el preámbulo del decreto-ley se llega al sarcasmo de calificar la guerra civil que los franquistas desencadenaron de « una lucha entre hermanos », incurriendo al mismo tiempo en la paradoja de llamarla « Guerra de Liberación » y « Cruzada ». Pues ahí está lo que es para Franco el concepto hermanos: acabada la contienda armada, los hermanos vencedores fusilaron a unos trescientos mil hermanos vencidos; y durante estos treinta años de paz, que ahora resultan que eran de guerra, los hermanos vencedores ejercieron toda clase de bajas y persecuciones contra los hermanos vencidos. Y no se olvide que para los franquistas los vencidos no son solamente los derrotados en la guerra. Entre los vencidos están incluidos quienes sin haber participado en ella por su edad o porque nacieron después, no se incorporaron al triunfalismo de los vencedores y desean una España libre, democrática y justa.

Los efectos del decreto-ley son prácticamente nulos. Para los no condenados, porque ya se había llegado a la prescripción; para los condenados — la inmensa mayoría de los hermanos vencidos — porque sus condenas no desaparecen ni sus antecedentes penales y fichas policíacas; para todos, porque como no se trata de amnistía no tienen posibilidad legal de rehabilitación, que en muchos casos supondría reclamación de pensiones, daños y otros derechos y restitución de propiedades. Además, se les podrá seguir persiguiendo — como se viene haciendo incesantemente — por actividades políticas y sociales posteriores a la guerra civil. Así, pues, a los vencidos el decreto-ley no les favorece absolutamente en nada.

En cambio, los únicos beneficia-

(Pasa a la pág. 2.)

establecen la prescripción de toda clase de delitos, lo mismo si caen dentro de la jurisdicción civil como de la militar, a los treinta años, y esos treinta años se han cumplido ya, quiere decir que el famoso Decreto-Ley se limita a cumplir lo que automáticamente establecen las leyes vigentes en España. Esta burda comedia de ahora es la tercera vez que la desarrolla el régimen franquista. Y cada vez han querido hacer creer que se trataba, gracias a la generosidad magnánima del Caudillo, de una amnistía total, completa y definitiva.

La primera vez fue el 1 de abril de 1964 para celebrar los « XXV años de Paz ». Y se quería justificar por « la fortaleza moral y el espíritu cristiano del Poder », según reza el Preámbulo. Pero no se trataba de ninguna amnistía, sino de un indulto, a virtud del cual, se establecía « la cancelación de antecedentes penales por las condenas ya cumplidas y el indulto total de los que en dicha fecha hubiesen cumplido ya veinte años de cárcel sin interrupción ». Como se ve, la generosidad del Caudillo fue magnánima.

La segunda vez fue en 1966, por Decreto-Ley de 10 de noviembre. Tampoco se trataba de ninguna amnistía, sino de « un indulto total de las sanciones pendientes de cumplimiento « derivadas de la legislación especial de Responsabilidades políticas de 1939. Y la tercera « amnistía total, completa y definitiva » es esta de 1 de abril de 1969. Como se ha dicho anteriormente, no se trata de amnistía alguna sino sólo y exclusivamente de cumplimentar un precepto legal en vigor, según el cual, lo repetimos, todos los delitos, sean de la jurisdicción que sean, prescriben fatalmente a los treinta años.

No. Ni Franco ni su régimen maldito se atreverán a decretar amnistía alguna. A pesar de la tan cacareada como falsa magnanimidad y a pesar de la extraña « fortaleza moral y espíritu cristiano del Poder » que se atribuyen a sí mismos. No se atreverán, porque ello significaría rehabilitar a quienes condenaron injustamente. Sería reintegrar a sus puestos a sus puestos a quienes fueron injustamente destituidos. Sería devolver los bienes que fueron usurpados. Sería condenar sus propios crímenes. Eso no lo harán. Eso se hará cuando vuelva a brillar en España el sol de la Libertad y de la Justicia. Entonces el pueblo hará legítimamente lo que no puede hacer hoy un régimen y un Gobierno usurpador.

Las Comisiones Ejecutivas del PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL y de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PAKISTAN

SOUS LA COUPE DES MILITAIRES

Au bout d'une longue crise qui paraissait ouvrir sur tous les espoirs aussi bien que sur toutes les aventures, le Pakistan se retrouve donc sous la coupe des militaires, après que le maréchal Ayoub Khan eut passé, « de la main à la main », ses pouvoirs au chef de l'armée, le général Agha Mohammed Yahia Khan.

Opération classique s'il en est. Yahia Khan a beau pretestes que le seul motif de la loi martiale, aussitôt décrétée, est de remettre l'administration sur ses rails, que sa tâche se limitera à « restaurer la raison » dans un pays en crise, et que l'armée n'a nullement l'intention de rester au pouvoir après que l'ordre sera rétabli, le nouvel homme fort pakistanais ne trompe personne. Il est

peu d'exemples que des militaires visent à enrégimenter une nation sans l'assurer au préalable de leur bonne foi.

Déjà Ayoub Khan lui-même avait fait son apparition sur la scène politique dans des circonstances fort semblables, et l'état d'urgence levé il s'était installé solidement au poste conquis pour une période de plus de dix années.

Il n'est pourtant point encore dit que son successeur se prépare, à long terme, un avenir aussi « heureux » : ce n'est point en muselant un pays pour un temps que l'on résoudra en effet les problèmes fondamentaux qui s'y posent.

L'échec de la politique du maréchal Ayoub en est la démonstration.

Car il faut laisser à ce demi-dictateur qu'au cours de son long règne il eût parfois le mérite de « tenir quelque chose ». Jeu de balance sur le plan international, qui finalement ne lui a rien rapporté, d'autant plus que le conflit engagé avec l'Inde sur le Cachemire s'est pratiquement soldé pour lui par un échec. M. Ali Bhutto, en fondant son « Parti du peuple », a pu démagogiquement fonder une partie de son prestige sur cette « demi-guerre livrée à l'Inde et cette demi-résistance opposée aux Etats-Unis ».

Sur le plan intérieur, Ayoub Khan avait essayé d'amorcer quelques réformes. Trop timides pour qu'elles aboutissent, et ses « militants de base » qui devaient lui fournir le fer de lance de son régime ont été les premiers pris à partie lors des récents troubles. La colère des paysans était telle que des groupes d'étudiants tentèrent d'improviser des tribunaux, bien plus pour sauver la vie de ces fidèles d'Ayoub que pour démanteler leur organisation.

Le régime d'Ayoub Khan (pour autant que l'on puisse le distinguer de « l'ordre nouveau » de Yahia Khan) s'est en fait dilué face à des oppositions multiples : celle représentée par les partis politiques, certes, celui de M. Ali Bhutto d'avantage populaire dans le Pakistan occidental ; et ce curieux parti national Awami, décidé à imposer une réforme agraire calquée sur l'expérience chinoise. Mais ni l'un ni l'autre de ces deux groupements de l'opposition n'a paru en fait contrôler tant soit peu les événements.

La contestation étudiante, les grèves — souvent improvisées — des ouvriers des textiles au Pakistan occidental, les masses paysannes dans la partie orientale, où de petites bandes parcourraient le pays en jacqueries, paraissent avoir été plus déterminants. Mais il n'est nullement dit que, pour ces derniers du moins, la pression militaire suffira à ramener le calme, tant paraît grand leur désespoir. Entassés dans ce que l'on pourrait appeler, relativement à leur nombre, un lopin de terre, menacés sans cesse de famine, miséreux parmi les miséreux, qu'ont-ils à perdre ?

Sur cela viennent se greffer les tendances sécessionnistes du Pakistan oriental : séparé par toute la largeur de l'Inde de l'administration centrale, préoccupé par des problèmes dissemblables et demandant donc des solutions différentes à celles qui peuvent être présentées dans la partie occidentale, il ne fait pas de doute que les « Orientaux » auraient tout à gagner à se constituer en Etat indépendant. Yahia Khan s'est d'ailleurs exprimé de promettre une formule fédéralisante, tant il est vrai qu'il est de plus en plus difficile d'imposer, de Karachi, ses volontés à un territoire distant de 2.000 km.

En attendant, les intérêts occidentaux — ceux des Américains en tous cas — doivent se sentir plus rassurés, relativement, par un régime de généraux que par celui qui aurait pu surgir du chaos où le Pakistan basculait. Cela lui vaudra peut-être des appuis, mais ne l'aidera nullement à résoudre l'angoissant question que pose ce coin surpeuplé du Tiers-Monde.

La faim justifie les moyens... et il serait étonnant qu'un ancien officier de l'armée des Indes puisse le comprendre ; il pourrait se heurter à brève échéance aux mêmes écueils qu'Ayoub, le « de Gaulle de l'Asie », et s'y briser les reins.

P. B.



EL CORTEJO

Cortejo de treinta años. Desde el 18 de julio hasta el cadalso Español ha dejado rastros sanguinolentos en la penumbra de todas sus esquinadas. Luto y saña en cada madrugada. Surcos de larga historia con trazos de furia loca, de injuria y de desgarrones. De madres que lloraban y de hombres que morían. Estrago e injusticia jalonan de cruces su suelo. La tierra cobija bajo su frío montones de carne y torrentes de alforras. El baluarte de la ferocidad se levantó en 1939, mientras paldecía el día y el eco de las descargas rugía cada día, cada noche, anegando de acero los campos y de hombres los cementerios. Era el triunfo de las sombras. La victoria del ocaso.

Enfrente, los vencidos. Gesto huraño, rabia y pena. Frentes caientes de fiebre. Hombres rudos empapados de ideas. Cristos que escalaban su calvario y que habían sido proscritos antes de ser crucificados. Hombres que buscaban sementeras para que el pan de cada día no faltara en los hogares. Hombres encadenados por amar la libertad. Hombres de andar vacilante que soñaban con fundir en ancho abrazo su pueblo y la primavera. Caballeros andantes que cabalgaban a lomos de una idea y una esperanza. Cuyo delito era amar demasiado ; y por amor, morir en el regazo de esa libertad cuyo yunque batía el pueblo que quería edificar un sueño para vivir en él sin dolor ni remordimientos. Hombres, hombres que fueron vanguardia de aquella maciza pregunta : ¿ Hasta cuándo ? Y que dejaron grabada con el buril de sus brazos y sus ejemplos aquella inigualada gesta impresa hoy en la memoria de otros pueblos por si algún día deciden mirarse en su espejo...

Ahí están ; emparejadas las manos, prietos los maxilares, frente a una tapia, un barranco o una sepultura. Desnudos ante la Historia. La boca negra de unos fusiles mirando hosca sus pechos... Van a morir con un ¡ Viva ! en los resecos labios... Un silencio de treinta años les abraza en su sudario. Al matorral, ese mismo silencio le sirve de guarida.

La Historia es una vez faro y otras farolillo, porque o sirve de ejemplo o es lacra de callada vergüenza.

El estado de excepción que ha sumido de nuevo a España en la oscuridad es la réplica exacta dada por los mismos furios a las mismas afinidades y a la misma ansia de luz que manifestaba España al alborar el año 1936.

En las escuelas y en los talleres, en los campos y en la ciudad se entretaña con afán renovador y con ímpetu irrefrenable, robusto, la que habla de ser asinada República ante el silencio cómplice de los « istas » de cualquier parte. Acto seguido, la guerra mundial puso un compás de espera en los corazones del pueblo. Un pueblo que moría porque no sabe doblar la frente. Luego, el escarnio. Los otros pueblos recuperaban poco a poco su unidad, vendaban sus heridas, algunos perdían en ese juego de azar de las particiones, su dignidad ; pero todos trataban de levantarse para volver a caminar, mientras el nuestro, encharcado en el lodazal, abandonado a la impudicia de sus desgobernantes, deshonrado por ellos, manciñado en sus honradas entrañas, permanecía estático, sin equilibrio, sin una voz amiga en la que apoyar un diálogo que se convertía en monólogo. Mientras en esa marcha que era desvergonzada huida de todos los fascistas de Europa, se veía invadido todavía más por gentes de dudosa calaña, de escupulario y uniforme, de cruz gamada y de yugo ; artificios unos y encartados otros del gran proceso vejatorio que acababa de vivir la humanidad.

Y durante treinta años, un silencio de sepulcro, un cuchicheo de temor y de mordaza, un derroche de toros y un estentóreo gritar de fútbol ; mientras esa « Movimiento » llamando amargamente los términos patria y lupanar hacían de España un

escaparate de feria en su feria de cruzados.

Pero poco a poco también España se levantaba. El pasado escabroso había dejado un rastro de valientes. Las nuevas esperanzas serían para las nuevas generaciones, para los floridos retoños que arriaban crespiones. Soplaban vientos de Europa y el aire irrespirable con olores de humedad, de sangre y de mazmorra, buscaba una grieta en el cuadrillado e inhospitalario presidio que abarca su geografía. Y ese viento llegaba con voces nuevas. También el turismo y la emigración portaban en su equipaje ecos donde las palabras libertad y justicia social adquirieron su verdadero valor en su valor de símbolo. Los murmullos se convertían en clamor...

Y de pronto, brutalmente, como siempre, las aceradas espadas salen de su vaina enmohecidas y agresivas, prontas a segar una vez más el alzado bosque de puños que las amenazan.

Contra el increpar del pueblo, el orgullo necio y el alevoso arañazo del antiguo poderío. Contra el derecho, la casta de falso abuelo de los victoristas. Contra el bracero o el estudiante indomable y la turbulencia de la fuerza y de la tibia. Contra la luz, la sombra. Contra el sentimiento, el rencor, el desafuero, el despecho. Palma y dorso. A un lado los sembradores ; en el otro, los enconados.

Esta « ley de excepción » fue un hachazo dado en la clara corriente del río. Pero el río sigue adelante y ese río conduce a la democracia. Lejos de la mueca tiránica de los inexorables y del cieno de los sepulcros. España quiere vivir sin la sombra de su miedo y entre aquellos que han fecundado su vientre de pueblo. Porque quiere parir hombres, como aquéllos que cabalgando a lomos de una idea y una esperanza, cometieron el delito de amarla tanto que la cantaron sobre el arenal, sobre las cenizas, sobre los despojos. Y cantarán como canta el jilguero a pesar de que le destruyen el nido a pedradas. Cantarán porque en su memoria habrá un sol de ideas nuevas y viejas que nadie, ni las pistolas ni las espadas podrán nunca matar. Nuevos centinelas otean el porvenir y muy cerca en la distancia el eterno grito de libertad crece entre la espesura o bajo el barbecho...

El coqueteo de los reyes bobos también se ha terminado. Sus intrigas, sus indignidades, sus aquiescencias culpables. Y el problema de España queda reducido a sus justas dimensiones, las que siempre ha tenido : Es una lucha de los implacables contra el pueblo. Y nosotros sabemos que los implacables y su furia, pasan. El pueblo, aunque colmado de agresión y de tragedia, permanece...

Vicente GALL

La guerra no había terminado

(Viene de la pág. 1.)

dos resultan los hermanos vencedores, cuyos delitos y crímenes han quedado impunes durante estos treinta años, y ahora, además, proscritos. Franco, por consiguiente, lo que ha pretendido es zanjar las responsabilidades de los franquistas durante la guerra civil, que nunca fueron sancionadas, y por añadidura, montar una operación propagandística que sirva de cortina de humo a la descomposición de su régimen y a los efectos catastróficos que la represión y el estado de excepción han producido en todo el mundo. No obstante, ha servido para que se reconozca solemnemente que para los franquistas la guerra civil no había terminado. Ni terminará ahora, pese a la declaración del ministro de Información. La superación de la guerra civil y sus consecuencias no serán posibles mientras tenga subyugada a España el régimen franquista que se impuso con la ayuda decisiva de Hitler y de Mussolini.

A.

Lo que no dice la prensa franquista

El prestigioso semanario conservador-liberal hamburgués « Die Zeit » no se muestra muy impresionado por el anuncio del levantamiento del estado de excepción en España, decretado el 24 de enero pasado. En su número de 26 de marzo de 1969, « Die Zeit » publica un artículo con el título « Franco afloja las clavijas. Sin embargo, España continúa en estado de excepción. » Dice el semanario hamburgués :

« La prematura revocación del estado de excepción puede bastar como gesto de buena voluntad para inducir a los norteamericanos a hacer concesiones y al Mercado Común a entablar conversaciones. En lo tocante a política interior, no le cuesta nada a Franco. Hace poco escribía Salvador de Madariaga : « Entre las naciones europeas occidentales, España ha estado viviendo treinta años en un estado de excepción. El que lo siga haciendo, con más o menos intensidad, desde hace un par de semanas, no cambia nada. » Franco ha aflojado un poco las clavijas. Eso es todo. Puede volver a apretarlas en cualquier momento. Nadie pone trabas a su arbitrariedad, por mucho que Fraga afirme que España es « un estado de derecho ». Centenares de obreros y estudiantes, abogados, sacerdotes y profesores, comunistas, socialistas y cristianodemócratas, catalanes y vascos, carlistas y juanistas han tenido que sufrir en las propias carnes, durante las pasadas semanas, lo que vale en realidad la « liberalización » de los últimos años. El régimen fascista ha dejado caer su careta por unos instantes. El Leviatán ha enseñado sus garras... La seguridad en sí mismo, con que todavía aparece el régimen, no puede ocultar que éste ya ha pasado a la defensiva. »

Seguendo su táctica habitual de mentir a la opinión pública, y convertir en éxitos triunfales todos los descalabros del régimen, la prensa franquista celebra con ditirambos lo que en realidad ha sido una de las más sonoras bofetadas internacionales, propinada en las apergaminadas mejillas del Caudillo por intermedio del carrillo de Castiella : el resultado provisional de las conversaciones hispanonorteamericanas sobre la renovación de los acuerdos militares. Después de haber intentado en vano obtener mil millones de dólares por el alquiler, rebajados después a setecientos millones, y por último a trescientos, sin que los norteamericanos hayan variado su oferta máxima de 140 millones, Castiella aún tuvo ánimos para declarar a la prensa franquista : « Nuestro pueblo, por su propia contextura, es incapaz de ser satélite de nadie. » Y escamoteando ágilmente los millones en litigio, añadió : « Vamos a prolongar nuestro diálogo con Norteamérica por servir con buen ánimo la causa de la paz. » Y sin reparar en las sardónicas sonrisas de algunos correspondientes extranjeros, el señor Castiella dijo también : « Mis contactos en Washington han permitido aclarar no pocos extremos y reafirmar nuestra amistad. »

Las agencias norteamericanas también han aclarado muchos extremos. Así, según ha informado toda la prensa internacional, menos la franquista, en el Congreso norteamericano numerosos diputados se pronunciaron en contra de la prolongación de los acuerdos hispanonorteamericanos sobre las bases en España, aduciendo que era injustificado seguir efectuando pagos a España por unas bases ya anticuadas. Los diputados se oponían además a que « el régimen fascista del general Franco fuese fortalecido mediante la ayuda norteamericana. »

Por lo que respecta a la amistad que sienten Estados Unidos por el régimen franquista —al margen de los intereses militares en juego—, Rogers, Secretario de Estado norteamericano, ha sido más explícito que su colega Castiella. En unas recientes declaraciones —tan recientes que todavía estarán frescas en la memoria de Castiella—, Rogers ha advertido claramente a España que U. S. A. no están dispuestos a hacer más concesiones respecto a la seguridad de España. Y para completar este reverso de la resplandeciente medalla propagandística del régimen franquista, citaremos el editorial del diario liberal de Estocolmo « Dagens Nyheter », que comenta así las conversaciones hispanonorteamericanas :

« Puede hablarse de un conflicto moral en los Estados Unidos. Es verdad que la opinión de la América intelectual, que en su día se puso al lado de la República española contra Franco, perdió posteriormente toda su fuerza ante el dictado de la guerra fría... En el caso de dictaduras de España o Grecia, el presidente Nixon parece tener muy pocos argumentos que oponer a la « burocracia de seguridad nacional » norteamericana (C.I.A., Pentágono) ; a esa burocracia que, hasta ahora, ha venido desempeñando un papel tan central en el proceso de las resoluciones políticas de la nación. Pero los individuos comienzan a despertar, y los acuerdos con España podrían acelerar este despertar. »

EL OBSERVADOR

ASTURIA ESPAÑA

En Asturias

Romeo Gorria tronante

El ministro de Trabajo, don Jesús Romeo Gorria, no quiere permanecer en la obscuridad. La gente dice que siente un extraño complejo ante la « popularidad » de Solís y de Fraga. Estos están continuamente en candellero en los periódicos, la Radio y la Televisión; sus tonterías y sus eructos son recogidos por los servicios informativos del régimen. La gran obra social, progresiva y humana que realiza el Gobierno con los trabajadores, según esos servicios, pertenece casi en exclusiva a esos dos ministros, intérpretes fieles de las órdenes caudillescas. Y el ministro de Trabajo, ¿ qué hace ? ¿ No se le va a considerar más que como un funcionario sin personalidad ? Sus gafas ahumadas no tienen suficiente garra, como se dice ahora, para atraer la atención de la gente; y hasta su fotogénica dentadura parece carecer de mordiente. En esas condiciones el señor Gorria estaba obligado, si quería que se hablara de él, a realizar un gran golpe que produjera impacto. Y lo ha hecho. Y con tanto éxito que es muy posible que hasta pase a la Historia. Además, ha dejado en mantillas a Solís y a Fraga e incluso estamos por decir que al mismísimo Caudillo.

Veamos. Se ha preparado un viaje por Asturias, donde los indómitos mineros no cesan, con sus luchas y sus huelgas, de denunciar la « injusticia social » del régimen; ha inaugurado unos Centros de la Seguridad Social; en Gijón ha recibido la Medalla de Oro de la ciudad, y en Sama de Langreo ha pronunciado un discurso. ¿ Un discurso ? Aquello fue un trueno. Seis meses llevaba el señor Gorria preparando ese momento: ensayos, poses, gestos, modulaciones de la voz... En la sala, las autoridades provinciales, jerarquías sindicales, funcionarios, policías y corchetes, amén de los representantes de la patronal minera, presidida por el Consejo de Administración de Hunosa. Es decir, lo que los gaceteros llamarían « fuerzas vivas ». Pero allí el más vivo de todos era el señor Gorria. Y a fe que lo demostró. He aquí algunas muestras de su atronadora elocuencia:

« Es increíble que la actitud hostil de una minoría (en España todo lo echan a perder las minorías, decimos nosotros), incomprensiblemente secundada, siga empeñándose en destruir la riqueza de Asturias. » Y ya propulsado por sus seis meses de entrenamiento y por el previsto enardecimiento de la escogida concurrencia, el señor ministro se arremangó y, como un jayán, se lanzó a la pendencia: « Si alguien quiere subvertir el orden político y la paz pública, que tenga valor para hacerlo a pecho descubierto en la calle, pero no en la mina... » « Y esto lo digo hoy aquí, entre vosotros: no desde Madrid, en el recinto de un despacho, ante un fácil interlocutor. Lo digo entre vosotros, hombres de la mina que me escucháis; de hombre a hombre. »

Se cuenta que la policía redobló su vigilancia, no fuera que se hubiese colado algún minero; pero no. Los mineros estaban en las minas, jugándose la vida en su arriesgado trabajo de cada día, y en la calle o en los hospitales, pues hay muchos mineros en paro, y de los 20.000 silicóticos españoles, gran parte corresponden a Asturias. Así, pues, la temeraria valentía del señor Gorria quedó incólume. Todo se desarrolló tal como lo había planeado. Y los asistentes a la función, autoridades provinciales, jerarquías sindicales, funcionarios, policías y corchetes, amén de los representantes de la patronal minera, presidida por el Consejo de Administración de Hunosa, comprendieron que ese es el ministro de Trabajo que necesita el capitalismo ultramontano español.

Tras haber ganado a cuerpo limpio la batalla de Asturias, el señor Gorria regresó a Madrid. Jamás Solís ni Fraga y casi casi ni el mismísimo Caudillo habían realizado tan descomunales proezas. Pero por lo visto el pueblo madrileño no se aperció de la triunfal cruzada asturiana, y no salió a las calles para recibir al ministro de Trabajo. Este se encerró de nuevo « en el recinto de un despacho, ante un fácil interlocutor », que le dio cuenta de que los mineros se muestran decididos a continuar sus luchas y, cuando llegue el caso, sus huelgas. ¿ Como si el señor Gorria no hubiese pasado por Asturias ! Abatido sobre su cómodo sillón ministerial y ante su mesa de burócrata, se dio en meditar sobre la ingratitud humana y coligió que la amargura de Napoleón en Santa Helena no debió ser mayor que la suya...

Limpio el vaho emocional de sus gafas ahumadas, mostró a un espejo su fotogénica dentadura sin mordiente, llamó a un ujier, y en tono imperativo, « de hombre a hombre », le dijo que no le molestara nadie que iba a echarse una siestecita. ¿ Qué ministro, señores !

Quinientos curas vascos reclaman la separación de la Iglesia y el Estado

La agencia Reuter comunica lo siguiente: « Quinientos curas vascos han dirigido una petición a los obispos españoles para que condenen el reciente estado de excepción impuesto por el régimen, y tomen medidas con vistas a la separación de la Iglesia y del Estado. Más de la mitad de estos firmantes son sacerdotes de la provincia de Guipúzcoa, en donde el estado de excepción había sido decretado en el mes de agosto pasado. »

Los cascos, dicen los sacerdotes en su petición, consideran que la excepción era « el último eslabón

de una represión permanente desde 1936 », y acusan a los obispos de permanecer silenciosos ante la injusticia. Diríase que la Iglesia española tiene miedo — dicen — de irritar al régimen denunciando los hechos. »

La petición ha sido dirigida a la Conferencia Episcopal Española y han sido enviados ejemplares al arzobispo de Madrid, monseñor Casimiro Morcillo, presidente de la Conferencia, al arzobispo de Pamplona, monseñor Arturo Tabera, y al nuncio apostólico en España, monseñor Luigi Dada-glio, así como a otros obispos españoles. »

Treinta y tres millones de habitantes

En el curso del segundo semestre de 1969, se estima que la población española alcanzará los 33 millones de habitantes. De las cifras dadas se excluye a los españoles residentes en el extranjero, mientras que, en contraparte,

se incluye a los extranjeros residentes en España.

Los cálculos para finales de año son de que en España habrán 33.111.000 habitantes, de los cuales 11.148.000 vivirán en las cincuenta capitales de provincia.

EL SINDICALISMO antes su destino

El gran descontento y - II -

Por Ludwig Rosenber

Presidente de la Confederación Alemana de Sindicatos (D.G.B.)

Las disputas entre las grandes ideologías —al parecer amenazadas por miles de pequeñas discusiones—, esas importantes disputas no tienen lugar. Pues las maniobras tácticas y políticas a nivel mundial, que es lo único que se lleva a cabo, constituyen un magro substitutivo de la única confrontación verdadera y adecuada al fin que debemos pretender, a saber: el probar que los problemas actuales aún por resolver pueden ser solucionados de una u otra forma.

La intranquilidad y el descontento que, bajo formas diversas y en diferentes ocasiones, se manifiestan por todas partes se deben a tantas causas y a razones tan disímiles, que no podemos siquiera pretender esbozarlas aquí en su totalidad. Cualquier enumeración, por más completa que sea, sería en último término muy incompleta. Es cierto que aun el querer exponer detalladamente algunos problemas específicos contribuiría con toda seguridad, a oscurecer, a causa de la variedad y amplitud de los mismos, lo esencial.

¿ Cuáles son, pues, estos conocimientos esenciales, cuando nos esforzamos por hallar el denominador común, relativamente simple, de un problema muy complicado o —como hoy se suele decir— de un problema « complejo »? Aquí se objetará seguramente que una simplificación tal trae consigo —inevitablemente— generalizaciones vituperables y, con ellas, también falsificaciones.

No comparto esta opinión. Concedo sin dificultad que el simplificar los problemas no conduce ciertamente a una comprensión total de la diversidad y de la amplitud de los mismos; confieso de antemano que las simplificaciones se restringen exclusivamente a unos pocos aspectos del problema y de aquí que el problema no se abarque y comprenda —a través de las mismas— en toda su amplitud. Pero restricción no tiene necesariamente que significar estrechez o insuficiencia. El limitarse a lo esencial se me presenta, más bien, como el único camino eficaz para poder aclarar a los hombres su tarea; un tarea que ellos deben captar primeramente antes de que se puedan consagrar a cada una de las cuestiones particulares.

Excusadme, por tanto, si me limito aquí a tratar de lo que es el problema fundamental, aun cuando otros consideren estas simplificaciones como inaceptables. Aquí no se trata de un análisis científico, sino de un llamamiento a la atención de los hombres acerca de los peligros —que todo fallo trae consigo— y de las posibilidades que deben ser aprovechadas, si es que esta generación no quiere olvidarse definitivamente y sin esperanzas de sus tareas y de su futuro.

La primera cuestión que debemos plantearnos —que nadie puede soslayar y cada uno debe responder clara y terminantemente— es la siguiente: ¿ Estás a favor de que los hombres mismos decidan libremente sobre su propio destino ? ¿ Estás a favor de que cada persona —prescindiendo de raza, sexo y creencia— posea iguales derechos, iguales deberes e iguales oportunidades dentro del Estado, de la economía y de la sociedad ? ¿ Estás de acuerdo en defender una sociedad, un Estado y una economía, en los que debe estar asegurada la libertad de cada uno y de los grupos, en tanto el ejercicio de esta libertad no pone en peligro la libertad y el derecho del otro o de los otros grupos ? ¿ Estás a favor, por tanto, de una comunidad demo-

crática, en la que la mayoría de los hombres determina la creación y la conservación de las leyes y de los derechos, y la minoría cuenta con el derecho, con la posibilidad y con el sector necesario de actividades para convertirse en mayoría, guardando todos el principio fundamental de la libertad personal y colectiva ?

Si aceptas estos principios fundamentales, ya se han echado los cimientos sobre los que podemos ampliar nuestras ideas y discutir acerca de todas esas cuestiones. Pero no se puede discutir con los que no aceptan estos principios fundamentales. Quien crea que la mayoría de los hombres no está ni estará preparada para constituir una comunidad democrática como la descrita, para actuar en ella y perfeccionarla, quien dude, por tanto, de la transformación progresiva de los hombres en seres de pensamiento propio, de actuación propia y de responsabilidad propia, no puede participar en una discusión como la mencionada. Los fundamentos del pensamiento y, por ellos de la acción, son entonces tan diversos —más aún, tan antagónicos, que no hay quien salve esa diversidad y ese antagonismo. Sólo si reconocemos este hecho y lo expresamos sin odios ni temores, actuemos con sinceridad y seremos verdaderamente útiles al problema que a ambos interesa.

Porque quien quisiese forzar a los hombres a ser felices —aunque esto se realice por los más nobles motivos y con la mejor buena voluntad—, vendrá a parar y tendrá necesariamente que venir a parar a aquellas formas de dominio, en las que la libertad individual y colectiva no son posibles. No existe treta dialéctica alguna ni formulación alguna —por más trabajada y artística que sea— capaces de hacer olvidar que las más sutiles formas de dictadura representan hoy como ayer una negación práctica de la libertad. Ni la suma de todos los conceptos engañosos ni el total de las palabras de nuevo cuño son capaces de ocultar con engaño este hecho: el que no se da una libertad dictaminada, un pensamiento libre y al mismo tiempo forzado, una independencia impuesta como una camisa de fuerza. Quien se declare a favor de esta vía debe poseer también el valor de manifestarse a favor de estas consecuencias. No puede ni tampoco debe disfrazar esta falta de libertad, aun defendiéndola con la intención mejor del mundo, como si ella fuese una forma especial de la perfecta libertad.

Sin embargo, quien se ha decidido ya o se decide por el camino de la autodeterminación democrática, tendrá que hacer frente a una serie de preguntas cuyas respuestas no debe soslayar. Todos sabemos que la intranquilidad y el descontento de los hombres no surgen de las ansias de libertad ni de un echar de menos la libertad, sino de no saber qué entender con ella. Las palabras de Heinrich Heine, « esclavos huidos no son aún hombres libres », se verifican de un modo terrible precisamente en nuestros días.

Aunque desde una perspectiva económica muy raras veces les haya ido a tantos hombres tan bien como hoy les va, el desagrado y la insatisfacción caracterizan de un modo muy amplio a nuestro tiempo. El anhelo exclusivo de seguridad en tantos hombres —cuquiera que sea el significa-

do atribuido a esa palabra—, el desinterés por la cosa pública, la inseguridad continuamente reprimida —una inseguridad que no se quiere admitir—, el enfermizo temor ante el riesgo de todo tipo..., todas estas características no son más que las señales de una sociedad que soslaya los problemas en lugar de hacerles frente; que hunde su cabeza en la arena porque no desea contemplar lo que está sucediendo realmente, y que súbitamente, al tener que enfrentarse con las tareas por ella descuidadas —en lugar de contribuir a sus soluciones—, reaccione de forma tan atrevida.

Esta sociedad no ha comprendido ni quiere aún comprender que en éste, nuestro mundo nuevo, los problemas deben ser resueltos, que esos problemas serán resueltos de una o de otra forma y que lo importante es el resolverlos dentro de un orden social libre, a fin de que no se resuelvan por la fuerza y la coacción. No ha comprendido, o no quiere comprender, que con la sola defensa de posiciones económicas y políticas no se ha logrado nada, sino que de lo que se trata es de desarrollar tales posiciones y configurarlas de acuerdo a los nuevos tiempos y a sus nuevas tareas.

Una sociedad tal se aterroriza ante el riesgo, sin el cual nada sucede. Se oculta tras viejos modelos, que no se acomodan ya más al cuadro de los nuevos tiempos. La sociedad misma se convierte en un modelo rutinario. Cree que por medio de la técnica se puede hacer posible lo imposible, sin necesidad de transformar absolutamente nada en la estructura de la sociedad. Se esfuerza por resolver los problemas de nuestros días con métodos del pasado, como si se pudiese atar caballos delante de un tractor. Una sociedad tal se ha mostrado incapaz de colocarse a la cabeza de un proceso previsible y aun controlable. Espera pacientemente que ese proceso la atropelle.

El constatar cómo esta sociedad se resiste a afrontar los problemas de nuestro tiempo —aunque sea solamente como existencias— constituye una experiencia intelectual bien dolorosa. En medio de un avance técnico rasante ella cree poder solucionar las cuestiones actuales y nuevas sin transformarse socialmente, mediante una ficción verdadera: la ficción de considerar tales cuestiones como si no fuesen nuevas bajo ningún concepto. De este modo una tal sociedad perderá todo lo que se considera valioso y aun lo que merecería ser conservado, pues ella no desea cambiar nada. Cosechará revoluciones por haber temido a la evolución.

Y cuando todas estas cosas asumen la expresión de la protesta —la cual es calificada con el término vago e indefinido de un descontento—, entonces el temor y con bastante frecuencia el pánico, se apoderan de esta sociedad. Y al oponer la fuerza a la violencia está persuadida que contará con el asentimiento y la aprobación de todos los que en estas manifestaciones sólo desean ver maldad, estupidez y conspiración.

Es cierto, evidentemente, que tales formas de protesta son, en fin de cuentas, vacías y carentes de sentido, pues no cuentan con una concepción clara, ni con una alternativa sobre la base de la libertad. Mas el conocer lo que es falso y perjudicial no afirma nada sobre una vía mejor. El revo-

Hace cincuenta años

Lenin creaba la Internacional Comunista

En marzo de 1919 Lenin reunía en Moscú a los socialistas que habían congregado durante la primera guerra mundial en Zimmerwald y Kienthal, para reconstituir los lazos internacionales rotos el 4 de abril de 1914 con motivo de la votación de créditos de guerra por los socialistas de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Austria.

Ya en Zimmerwald, en 1915, Lenin había reunido a la « izquierda de Zimmerwald » cuyo programa era poner fin a la guerra por medio de la revolución y volver a crear después de la guerra una Internacional fiel al internacionalismo.

En febrero de 1919, los Partidos socialistas occidentales que habían sostenido a sus Gobiernos en guerra, reconstituían en Berna la Segunda Internacional borrando los cuatro años de guerra en un gesto de gran perdón recíproco.

Unas semanas más tarde, Lenin creaba en Moscú la Tercera Internacional que tomaba el nombre de Internacional Comunista.

Su fin fue fijado en los estatutos admitidos en 1920, en el segundo Congreso mundial. El artículo primero afirma:

« La nueva Asociación Internacional de Trabajadores está creada con vista a organizar una acción de conjunto del proletariado de los diferentes países, encaminada a un solo fin, a saber: el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república internacional de los soviets que permitirá abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer grado de la sociedad comunista. »

El preámbulo de los estatutos afirma que la República Internacional de los soviets es « la primera etapa en la vía de la supresión completa de todo régimen gubernamental ».

Se trataba, pues, de suprimir el Estado y las fronteras entre Estados.

Cuando estos estatutos fueron votados y el segundo Congreso hizo un deber a los comunistas de separarse de los reformistas y crear la escisión del movimiento obrero internacional, las perspectivas eran muy cortas. Los ejércitos rojos marchaban sobre Varsovia, y Lenin esperaba que en Varsovia la clase obrera proclamase la República de los soviets de Polonia, puente necesario para aliar la Revolución rusa y la revolución alemana. En 1919 Hungría y Baviera habían creado un régimen soviético efímero. En Italia, los obreros agrícolas ocupaban las tierras y los obreros industriales las fábricas. Los obreros de la Fiat, en Turín, se constituían en soviet. En una palabra, Zinoviev podía declarar en febrero de 1922, que en 1920 se contaba con que la revolución socialista estallaría en Occidente en un plazo de algunos meses.

Pero la escisión del movimiento obrero favoreció la contraofensiva de los capitalistas, y la Rusia soviética, después de haber vencido la contrarrevolución interior, fue amenazada por el hambre y operó un retroceso en el terreno económico, haciendo grandes concesiones a los campesinos, a la pequeña burguesía y al capital extranjero. El tercer Congreso mundial tuvo que marcar, pues, un retroceso en 1921. Ante la contraofensiva capitalista, reunir las fuerzas obreras divididas en 1920. Esto representó la condena de las ofensivas revolucionarias de minorías armadas y, algunas semanas más tarde, la política del frente único con los socialistas y los reformistas para salvaguardar las conquistas ad-

Fischer-Maslon, y en el quinto Congreso Manuilsky propuso entregar la dirección del Partido comunista italiano a Bordiga, secretario y antiparlamentario, que votó en favor de las resoluciones políticas del quinto Congreso.

Las luchas de fracciones del partido ruso fueron transportadas artificialmente a las secciones de la Internacional. Bujarin trató en el sexto Congreso mundial, en 1928, de llevar la Internacional comunista a una política más internacionalista, pero Stalin se lo impidió y después del sexto Congreso fue impuesta la política de Stalin. La dirección de la Internacional fue enteramente dominada por Stalin y sus servidores, y mientras que el nazismo amenazaba Alemania y Polonia, el Partido comunista alemán colaboraba con Hitler contra el Gobierno socialdemócrata de Prusia. La lucha de la Internacional Comunista se concentraba contra el « social-fascismo ». Recuerdo que en 1932, cuando era yo secretario del Partido Comunista suizo, escribí a Moscú que podríamos colaborar con Nicole en Ginebra, que formaba la extrema izquierda del Partido Socialista. Fue condenado por haber olvidado que Nicole era el peor de los social-fascistas, precisamente porque empleaba frases de izquierda.

Después de la toma del poder por Hitler, la Internacional Comunista cambió, una vez más, de táctica bajo la dirección de Dimitrov, volviendo a la política del frente único y del frente popular. Mas sólo fue un episodio. Los procesos de Moscú montados por la policía staliniana procedían al asesinato legal de los colaboradores de Lenin y de numerosos comunistas alemanes, polacos y españoles refugiados en Moscú! En vísperas de la guerra, Stalin concluía el pacto Hitler-Stalin para repartirse Polonia y realizar las ambiciones colonialistas e imperialistas de la Rusia de los zares en los Balcanes y en Asia.

Aunque la Internacional Comunista haya sido desde el principio de los años 30 un instrumento dócil de la política del Estado ruso, enteramente dominada por Stalin, éste la liquidó en cuanto Hitler atacó a Rusia, para obtener el apoyo militar de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, en 1943.

Las tentativas que se realizaron después de la guerra para reconstruir una organización comunista mundial, sea el Kominform o las dos Conferencias mundiales de Moscú, sólo tenían como fin restablecer y perpetuar la hegemonía rusa sobre una parte del movimiento obrero internacional. Estas han fracasado y fracasarán mientras que estén inspiradas por el nacionalismo ruso, porque ya no se inspiran de los fines que Lenin había fijado a la Internacional Comunista cuando se creó.

Por Jules
Humbert-Droz

quiridas en el curso de la ofensiva revolucionaria de los años 1917-1920. El cuarto Congreso mundial, en 1922, bajo la dirección de Lenin, fue más lejos: estudió la creación de Gobiernos de coalición con los socialistas y los campesinos, invitó a los comunistas de Suecia a que sostuviesen el Gobierno socialista de Branting, y a los comunistas alemanes a que apoyasen los Gobiernos socialistas de los « Länder ». Sobre estas bases se constituyó en Sajonia un Gobierno de coalición socialdemócrata-comunista.

No dudo de que, de haber vivido, Lenin hubiera reconstituido la unidad del movimiento obrero. La reunión en Berlín de los representantes de las tres Internacionales —segunda, segunda y media y tercera— estaba destinada a sondear el terreno, y los sindicatos soviéticos crearon un Comité de acción mixta con los sindicatos británicos. En China, los comunistas eran invitados a permanecer en el Kuo-Min-Tang de Chang Kai Chek. No obedece a un azar el que la tesis del cuarto Congreso sobre el frente único evoque la experiencia rusa. Tras la primera escisión de 1905 hasta la segunda escisión de 1912, « la escisión alternó con uniones y acuerdos temporales... Uniones y acuerdos que no se produjeron solamente a consecuencia de las peripecias de la lucha entre fracciones, sino, sobre todo, bajo la presión de las grandes masas obreras nacidas a la vida política. »

Lenin murió en 1924, y Zinoviev, que debía probar no ser el oportunista que Lenin había denunciado en su testamento, hizo tomar a la Internacional comunista un giro a la izquierda. En Francia ello dio lugar al régimen Treint-Suzane Girault, dos secretarios; en Alemania al de Ruth

La nueva revolución

Por Amelia Hernández-Muñoz

TOKYO: violentas manifestaciones de los « Zen-ga-kuren » (organización de estudiantes japoneses).

BERLÍN: ola de manifestaciones en protesta del atentado contra Rudi Dutschke.

PARIS: sangrientas luchas en el Barrio Latino entre policías y estudiantes.

BERKELEY: violentas manifestaciones estudiantiles en la Universidad de Berkeley. Se establece el estado de sitio.

MEJICO: una multitud de estudiantes se reúne en la Plaza de las Tres Culturas. Fuego cruzado del Ejército. Doscientos muertos.

MADRID: clausurada la Universidad de Madrid luego de violentos incidentes.

PRAGA: un estudiante checo, Ian Palach, se prende fuego para protestar contra la represión de la libertad.

ROMA, EL CAIRO, BOGOTA, BELGRADO, SAN FRANCISCO, VARSOVIA, MONTEVIDEO... la revuelta estudiantil es contagiosa. Cientos de heridos y muertos, incendiados, vitrinas, autobuses, automóviles, coches, autobuses, la ira estudiantil se ha desatado.

Por dondequiera que se mire, un hecho salta a la vista: la bandera de la revolución se agita entre las manos de los estudiantes. Hubo una vez una Internacional proletaria, hay ahora otra internacional cuya primera reunión se efectuó a principios de 1966, en Bruselas, donde se dieron cita dirigentes de algunos movimientos de juventudes revolucionarias. Postulado común de estas organizaciones: la Revolución es necesaria.

Con esta conferencia estalló la pólvora y el fuego se ha propagado, desde entonces, a todas las Universidades. Para algunos, los responsables se encuentran en el lado estudiantil; otros los buscan en el lado del orden establecido. Pero lo que importa ahora no es juzgar a los culpables, sino tratar de comprender lo que está sucediendo.

VIVIR CONTRA SOBREVIVIR

Los estudiantes manifiestan contra la guerra de Vietnam, contra el militarismo, la burocracia comunista, el conformismo capitalista, etc... En realidad, la causa del malestar estudiantil es un monstruo de dos cabezas: el arcaísmo de la enseñanza y la opresión de la sociedad moderna. Para matar a ese monstruo, hay que librar batalla contra el Poder.

Pues bien, los estudiantes denuncian una enseñanza sumida en arcaísmo semifeudal, una enseñanza que no está adaptada a las necesidades del mundo moderno y que origina una injusta jerarquía social. Contra ello, reclaman reformas para ampliar los locales, aumentar la cantidad de los materiales, renovar los métodos, establecer una mayor participación; en otras palabras, para ofrecer a los estudiantes Universidades abiertas, liberales, evolucionadas.

Y aquí, la nueva revolución entra en una fase metafísica, pues surge una angustiosa interrogante: ¿ Para qué sirve un mundo donde la garantía de no morir de hambre se compensa por la garantía de morir de aburrimiento ?

El mundo actual se dirige (y en algunos casos ha llegado) hacia la llamada sociedad de consumo. Retrasadas o en plena expansión, todas las naciones aspiran a lo mismo: más automóviles, más neveras, más lavadoras. La generación anterior se ha dejado subyugar por el progreso técnico. La nueva generación descubre que la sociedad tecnocrática carece de espiritualidad, que el progreso no libera, que la verdadera libertad no es tener un automóvil nuevo, que debe haber algo más en la vida.

Como la sociedad de consumo es tan seductora, la nueva revolución se hace incomprensible y hasta chocante para los padres de los neorrevolucionarios. Pero la juventud más sensible, más vulnerable, más insegura ante el por-

venir, sabe que la seducción de la sociedad de consumo es sólo aparente y que el progreso técnico no significa necesariamente la felicidad del hombre... a menos que la felicidad signifique la alienación.

Tal es, sin duda, la esencia de la revuelta estudiantil. Todos los estudiantes, a decir verdad, no son revolucionarios, pero todos sienten cierta angustia, y en todos los países del mundo. Aquí y allá los motivos que dan a su rebelión pueden diferir: el significado profundo es el mismo.

INTELLIGENTSIA Y MARTIRIO

Sus enemigos lo llamaban Rudi « el Rojo », pero una parte de la juventud confiaba en él. Este alemán de veintisiete años, estudiante de Sociología no aceptaba un mundo « que habla de paz, pero tolera la guerra; que habla de libertad, pero no rechaza las hipocresías del capitalismo; que habla de progreso, pero aguanta la represión de la burocracia comunista... »

El 20 de abril de 1968, Rudi el Rojo, el de los ojos negros, caía gravemente herido por tres balas de revólver de un obrero neonazi. ¿Qué había hecho Rudi Dutschke. Con sus militantes de la S.D.S., había declarado la guerra a la sociedad de consumo.

El pensamiento de Dutschke se halla disperso en entrevistas, en declaraciones públicas y en un largo ensayo: « Las contradicciones del capitalismo avanzado, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el tercer mundo. » Ha sido influenciado por Marx, Trotsky, Lenin, Bakunin, Rosa Luxemburg, Che Guevara, Mao y sobre todo por Marcuse.

Herbert Marcuse, catédrico en la Universidad de San Diego (California). Desde que estalló la revuelta estudiantil, la prensa mundial se ha apoderado de su nombre. En 1954 apareció su obra famosa, « El hombre unidimensional », en el cual este filósofo critica la sociedad industrial avanzada al constatar que los obreros de los países prósperos han ingresado en la prometedora carrera de los bienes de consumo y, en consecuencia, ya no harán la Revolución. Por lo tanto, dice Marcuse, sólo pueden hacer la Revolución aquellos que están excluidos de este mundo de motores y de « confort »: las masas de hombres miserables de los países subdesarrollados y las minorías intelectualmente lúcidas que rechazan una vida sometida a las satisfacciones puramente materiales.

Y Marcuse es también el maestro de Daniel Cohn Bendit, otro alemán de veintitrés años, también estudiante de Sociología y también apodado « el Rojo ». Teórico y práctico a la vez, publicó un ensayo sobre « El izquierdismo, remedio para la enfermedad senil del comunismo » y dirigió a los estudiantes en la Revolución de Mayo, encabezando una serie de grupúsculos izquierdistas y anarquistas que arrastraron hacia el cuestionamiento a las masas estudiantiles de Francia. Sus objetivos: sabotear la Universidad, detener la integración de los jóvenes en la jerarquía social, acabar por completo con los cuadros de la actual sociedad. Daniel Cohn Bendit todavía no sabe con qué los reemplazará, pero « el sublime pelirrojo », como lo llamara un periodista francés, asegura que los estudiantes empezarán por destruir y, poco a poco, la acción señalará lo que hay que construir.

Por ahora, Rudi Dutschke convalece en Inglaterra y Daniel Cohn Bendit cumple con los trámites necesarios para cambiar su nombre por el de Kiron-Modzel-wski... La nueva revolución sigue su marcha, alentada y engrandecida por sacrificios como el de Ian Palach, el estudiante checoslovaco que se inmoló para demostrar al mundo entero que la juventud puede morir por el fuego cuando hay que morir por la libertad.

NOUVEAU SUCCÈS SOCIALISTE EN ALLEMAGNE FÉDÉRALE

Le succès de notre ami Heine-mann à la présidence de la République allemande, se montre comme l'indice d'une évolution vers la gauche de ce pays et l'annonce d'un revirement possible de l'électorat aux prochaines élections au Bundestag, qui se dérouleront en fin d'année.

Symptôme encore plus net: les élections partielles en Rhénanie-Waespahlie, qui ont eu lieu le 23 mars, où le Parti socialiste a maintenu, dans certains districts, l'importance prépondérante qu'il détenait, avec la moyenne de 46 à 49 % des voix. Les libéraux-démocrates sont montés de 11 à 15 %, tandis que le parti du chancelier Kissinger tombait de 40 % à 35 et 36 % des voix.

Par Michel
Garnier-Thénon

Mais le résultat le plus frappant est le plus rassurant est l'effondrement du Parti N.P.D., appelé aussi « néo-nazi »: il n'a nulle part dépassé 4 % des voix, n'obtenant même, dans certaines régions, que le chiffre ridicule de 1,8 %. Pour un parti de ce type, improprement appelé nazi — il est plutôt un mélange de poujadisme, de conservatisme étroit, de nationalisme assez proche du chauvinisme gaulliste — c'est un camouflet et un gage de disparition à court et à moyen terme.

Il faut noter que la réaction très vive de nos amis socialistes et syndicalistes allemands est pour beaucoup dans cet effondrement, qui réjouit tous les partisans de l'Europe et de la paix, et dessert ceux qui, prenant prétexte de l'apparition de ce parti N.P.D. sur la scène politique, en profitaient pour semer la division entre l'Allemagne et ses voisins et mettre la République fédérale au banc des accusés, ce que ne manquaient pas de faire une certaine France atardée et, bien entendu, le Kremlin.

Le N.P.D. subit le sort de tous les petits partis d'extrême-droite qui ont essayé de se reconstituer dans la République allemande de-

(P.A. a la pág. 5.)

ASTIVA el mundo

Problemas de nuestro tiempo

EN VERDAD, HAY QUE LLEVAR —TAMBIEN— NUESTRA atención a lo que pasa por el mundo. Es la vocación primera de nuestra sección, que no olvidamos, incluso cuando hablamos largamente de España y sólo de España. Necesitamos, con una urgencia que nos duele más cada día, que la voz de nuestro pueblo vuelva a hacerse oír. Dentro y fuera de la península. La voz de España y no ese largo ronroneo digestivo de las fieras satisfechas. Cuando se perdonan veinte veces seguidas viejas culpas, cuando se accede a la continuación de bases extranjeras después de haber roído todas las pretensiones y besado todos los zancajos, se comprende mejor lo que significa el estado de excepción, que, para los turistas de Semana Santa y los más importantes del próximo verano, acaba de levantarse. El régimen tiene que cerrar el paso no ya a la crítica, sino hasta a la simple reflexión. « NO SEREMOS SATELITES », proclama en grandes letras negras « Pueblo ». El título, suprimiendo el « NO », podría proclamar, pegado por las calles de Madrid, una triste evidencia. Los treinta años de « Victoria » —sobre los españoles— consagran la insignificancia diplomática del franquismo, confinado a la categoría de dictadura militar de América Central.

Queremos libertad para España porque en el mundo que vivimos la libertad —amenazada— es la garantía del progreso económico, de un desarrollo normal de las sociedades humanas, la única —y tan frágil— barrera contra la guerra. En una revista francesa, « Le Figaro Littéraire », leemos unas declaraciones del autor de un libro que acaba de publicarse en París, ediciones Robert Laffont, « La Era lógica ». Es un libro austero, obra de un matemático, con un apellido que no anuncia las fantasías: Mr. Bureau, Jacques, ingeniero especializado en la electrónica. Sus declaraciones merecen atención:

—Con la ayuda de las máquinas, podremos pronto calcular los comportamientos socio-económicos, preverlos y, en consecuencia, dirigirlos. Es evidente que ninguna sociedad actual corresponde a las exigencias del mundo de mañana. Las menos adaptadas son las sociedades comunistas. La marcha hacia el progreso obedece a la exaltación de las diferencias. Es hostil a la integración en masa. Allí donde los hombres son idénticos, la investigación no tiene objeto. En los regímenes autoritarios, las consignas enmascaran la realidad. La retroacción, la vuelta sobre las causas del error que permite corregirlo rápidamente, llegan siempre demasiado tarde. Estudios importantes demuestran que el régimen democrático es el que menos resistencia ofrece al progreso. Es esta situación liberal la que hay que preparar. El ideal es llegar a dotarse de mecanismos autoadaptadores que corrijan por sí mismos los defectos del sistema... Mañana, estos métodos podrán aplicarse a sociedades enteras que, por ser socialistas, no serán obligatoriamente igualitarias.

El socialismo no ha sido nunca un igualitarismo primario, las diez pesetas infantiles para el miliciano y el torero, el gran actor y el acomodador. La libertad, como se estudió en Praga y en Moscú, como se intenta experimentar en la autogestión yugoslava, debe permitir las soluciones socialistas a la vez humanas y eficaces que debemos encontrar. El régimen español, de la vieja autarquía al moderno Plan rataplán, tiene por principio esencial el silencio, padre de todos los chanchullos. Cómprese un auto el que pueda, y a callarse todos, tan ricamente. A cambio de las playas vendidas y de las bases con la contrapartida de los proyectiles atómicos a recibir, ahí van la televisión, los toros, el fútbol, que deben, basta y sobra, cubrir todas las inquietudes y procurar temas de conversación, que de todo se ha de hablar. Los españoles por fortuna, con tozudez ibérica, no se dejan hacer. El papa tampoco, que no ha tra-

gado el Morcillo, a pesar de sus dimisiones apresuradas con vistas a la púrpura.

Cuando he empezado a escribir quería decir algo sobre el conflicto chino-soviético, o viceversa, sin preferencias. Sin alargarme como la frontera siberiana. El director de « L'Express » cita la postal de un amigo que salió de vacaciones dos días después del singular llamamiento del Kremlin a la solidaridad blanca:

« ¿ Hay que morir por Vladivostok ? » ; La Legión de Voluntarios Franceses y las Brigadas Internacionales por fin reconciliadas, acompañadas de la División Azul y de la O.A.S., para defender los « valores eternos del Occidente » del Atlántico al Ural ! ... Queriendo tomar mis responsabilidades, y los chinos a contrapelo, me voy mañana hacia Tahiti... »

Los combates por una isla que cubrirá el próximo deshielo, los llamamientos escritos de una parte y otra con la misma tinta patriótica, las maniobras en busca de solidaridad internacional, el más reciente llamamiento soviético a la negociación que puede ser una vuelta a la razón o uno de esos documentos justificativos que preparan una lucha armada, constituyen otros tantos motivos de tristeza y preocupación. Para algunos puede ser motivo de satisfacción el comprobar las barbas de Marx blandidas en una parte y otra, acompañadas de las correspondientes excomuniones generales. Los dos « grandes » del comunismo, revisionistas o no, tienen en común una característica detestable y peligrosa: la ascensión progresiva y determinante de los militares al escalón de las decisiones políticas, de las que habían estado relativamente alejados. Lo que pasa no tiene naturalmente nada que ver con el internacionalismo, proletario o no, con la revolución, incluso precedida de dos o tres R, con los verdaderos problemas de los hombres, con el socialismo, que es siempre libertad y esperanza. Una guerra « tricontinental », y acabaría siéndolo, podría ser el principio del fin para todos. Mientras podamos decirlo repetiremos que no queremos nunca ni para nada la guerra, ni los medios que implican la guerra.

Amigo, compañero, he visto « Z », la película realizada por Costa-Grivas, política en el mejor sentido de la palabra, apasionante como una obra de acción. El director explica:

—Se trata de la anatomía de un asesinato político en un país donde el régimen tiende hacia el fascismo. Las autoridades gubernamentales y la justicia están implicadas en el asesinato de un diputado pacifista —el caso Lambrakis en Grecia. Intentan, « por razones de Estado », ahogar el asunto. Se llega al escándalo gracias a un juez a la vez joven, honrado y excepcional. ... Es la primera de mis películas que me concierne profundamente. Pone en evidencia lo que he vivido, lo que vivo, se sitúa enteramente en nuestra época, y está ligada a lo que nos atañe en el mundo de todos los días. Lo que pasa en la « Grecia de los coronales » pasa en este momento o ha pasado en otros sitios; por ejemplo, en España, en Argentina, en el Brasil, en cualquier país en que el poder ataca las libertades esenciales del hombre. Después de haber hecho « Z » quiero que mi próxima película siga la misma trayectoria.

No bastan las buenas intenciones para hacer una gran obra, como es el caso. Los actores son excepcionales, Montant, Charles Denner, Jacques Perrin, Trintignant, pero desaparecen en el ritmo de un combate vivido. Los militares y policías, las bandas fascistas, los movimientos de muchedumbre, se confunden con la vida misma. Los que podáis ver « Z » fuera de España apresurados a hacerlo. En nuestra patria será un signo seguro de libertad cuando podamos aplaudir esta obra potente y ejemplar.

A. B.

GRÈCE

Où en est le régime des colonels ?

Depuis plusieurs semaines, on assiste, à Athènes surtout, à une dégradation du pouvoir de la junte et se développe une atmosphère de crise, un climat de « fin de régime »: l'Administration ne répond plus aux injonctions du gouvernement, accumulant les retards et pratiquant la prudence en tout; de plus en plus nombreuses, des voix s'élèvent au sein des corps constitués pour dénoncer en termes à

peine voilés les abus de la junte, comme si la répression ne produisait plus tout à fait les mêmes effets paralysants que par le passé.

Mais n'oublions pas que la loi martiale est toujours en vigueur et la junte dispose du nombre nécessaire de serviteurs pour déclencher une nouvelle campagne de terreur comparable à celles du printemps et de l'automne de l'année dernière. Les colonels,

on le sait, n'ont certes jamais été admis par la population, mais ils ont pu s'installer solidement au pouvoir en faisant appel à la terreur, en jouant sur le désir d'une grande partie de la population d'éviter un affrontement armé. Or, on constate qu'aujourd'hui les colonels font moins peur, les critiques deviennent précises même dans les journaux qui jurent leur fidélité à la « révolution nationale », le chan-

tage à la guerre civile porte moins et plus personne n'accorde le moindre crédit aux promesses « constitutionnelles » de la junte.

De plus, l'échec du régime dans tous les domaines importants de la vie de la nation n'est plus ignoré et ne peut plus être couvert par la démagogie réformatrice de Georges Papadopoulos: l'Education nationale est en état de faillite; les « combines » de « Litton », d'Onassis et des armateurs ne suffisent pas pour relancer effectivement la production et pour écouler les produits agricoles car elles se situent en marge de la réalité grecque, elles n'apportent que des promesses d'investissements dont la rentabilité (pour la Grèce) semble aléatoire — certains parlent même de pillage. Sur le plan de l'administration, la promesse d'une « réforme-tremblement de terre » ne limite en rien la pagaille actuelle: « Un citoyen doit attendre un an et plus pour recevoir une réponse à sa demande ». Enfin, sur le plan de la politique extérieure, personne ne saurait, en Grèce, s'estimer satisfait du renom du pays, de l'évolution de ses rapports avec ses alliés, des perspectives de règlement de la question de Chypre.

D'une façon générale, devant ces échecs, le sentiment prévaut, en Grèce, que le régime est provisoire; que sa fin, impensable hier, l'est un peu moins aujourd'hui; que le processus de sa décomposition a peut-être commencé. Il est à cet égard symptomatique que deux ans presque après le coup d'Etat du 21 avril 1967, la junte rencontre autant de difficultés de difficultés pour trouver des « collaborateurs ». Selon le journal *Eleitheros Kosmos*, trois cent vingt postes de professeurs d'université sont actuellement sans titulaire.

D'autre part, le gouvernement rencontre les plus grandes difficultés chaque fois qu'il désire recruter des jeunes fonctionnaires qualifiés ou des « volontaires » pour telle ou telle opération. Même ses quelques partisans savent en effet qu'un engagement, aujourd'hui, pourrait leur être fatal. Une récente déclaration de Pattakos est à ce propos fort révélatrice. « Tout le monde admet la révolution, a dit le ministre de l'Intérieur; à preuve qu'un homme politique de l'ancien régime est venu me voir pour me dire: "Bravo, vous êtes sur la bonne voie, continuez!" Quant à moi, je ne peux pas prendre parti publiquement parce que je désire me présenter, le moment venu, aux élections... »

C'est dans ce climat que se répandent, depuis plusieurs semaines, les rumeurs concernant les intentions américaines en liaison avec les milieux grecs modérés. Il est impossible de dire si ces rumeurs sont fondées ou non. Il est par contre aisé de constater qu'elles ont fortement inquiété la junte. Depuis deux semaines, les deux ténors du régime, Papadopoulos et Pattakos, multiplient les déclarations pour affirmer, sur un ton dramatique, que la « révolution ira jusqu'au bout », que certes l'objectif est la démocratie, mais seulement lorsque « la Grèce sera guérie de ses maux », que « rien ne menace le gouvernement ni à l'intérieur ni à l'extérieur », qu'il ne faut surtout pas entendre les « murmures » qui affirment le contraire.

Un gouvernement fort ne ressent pas le besoin de dire une fois par jour: « Croyez-moi, je suis fort ». Or, c'est ce qui se passe actuellement en Grèce, où le premier ministre prononce un discours par jour devant tous les auditeurs possible: des officiers, des journalistes, des industriels, des universitaires, des avocats, des commerçants. Selon le mot d'un homme politique grec, on a l'impression que la junte a ouvert un dialogue vital pour elle avec un interlocuteur qui reste dans l'ombre...

Voilà une analyse de la situation. Ses limites sont évidentes. Il est possible et, selon certains, probable, que le retour de la démocratie en Grèce — qui ne devrait pas être confondu avec le retour à Athènes de certains politiciens — n'est pas pour demain. Il n'en demeure pas moins

que les trois ou quatre prochains mois pourraient s'avérer fertiles en événements.

Le poète grec Georges Seferis, Prix Nobel de Littérature 1963, a pris position contre le régime politique de la Grèce, rompt ainsi le silence qu'il gardait depuis le coup d'Etat d'avril 1967.

« Il y a bientôt deux ans que nous a été imposé un régime contraire aux idéaux pour lesquels nous avons combattu au cours de la deuxième guerre mondiale », déclare notamment Georges Seferis, dans une lettre adressée aux représentants de la presse.

« Je vois devant moi, poursuit le poète, l'abîme où nous conduit l'oppression qui écrase le pays. Cette situation anormale doit cesser, la nation l'exige impérieusement. »

Nouveau succès socialiste en Allemagne Fédérale

(Viene de la pag. 4.)

puis 1948. Aussi bien le défunt « Parti allemand » que celui des « Réfugiés allemands », qui avaient commencé par avoir de petits succès électoraux, puis ont été « laminés » entre les grands partis parlementaires et démocrates, soutiens de la République nouvelle.

Notons aussi que le P.C. allemand, qui s'est toujours présenté librement à Berlin-Ouest, après avoir atteint 5 % des voix, est tombé lui aussi au chiffre minime de 2 %. Il est vrai qu'après le drame abominable du nazisme, l'Allemagne est vaccinée contre tous les extrémismes, qu'ils soient de droite, ou de gauche, le paradis d'Ulbricht et les exhibitions de quelques excités « maoïstes » — qui ont injurié notamment le président Senghor lors de sa visite à Bonn — finissant par calmer les aspirations que pouvaient nourrir certains Allemands pour les régimes abusivement qualifiés de « socialistes ».

Il faut bien convenir que la réussite du Parti socialiste allemand et sa contribution remarquable au redressement financier et économique de la République allemande, sans aucune régression dans le domaine des conquêtes sociales, bien au contraire, ont largement contribué à la défaite des extrémistes. En tant que démocrates et socialistes, nous ne pouvons que nous réjouir de cette évolution, qui finira par balayer les menaces totalitaires de tout poil, qu'elles se réclament d'un culte abusif de la patrie, de conceptions raciales, ou d'une interprétation abusive du « socialisme » à la mode soviétique.

En marge de cette évolution en Allemagne fédérale, il faut relever une tension relative et récente entre Ulbricht et le Kremlin et Moscou, inquiet de l'évolution de la Chine à son encontre et du raidissement des pays satellites, semble en avoir assez de ce dirigeant de l'Allemagne de l'Est, qui se montre plus statilien que Staline. Les Russes ont à l'heure actuelle un intérêt majeur à ménager la République fédérale allemande et ils rechignent devant les menées de l'Etat satellite qu'ils ont créé de toutes pièces et maintenu contre vents et marées, qui risquent de compromettre leur actuel besoin d'une détente avec l'Ouest. Ulbricht serait le premier à faire les frais d'un rapprochement éventuel entre Moscou et la République fédérale.

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30 Rue Sainte MARSEILLE 1er

Como anunciamos la semana pasada, en el comentario que hacia a este libro nuestro colaborador A.B., reproducimos a continuación una de las varias biografías que contiene la obra de Sergio Vilar.

Ramón Rubial

Nunca podremos saber el exacto significado de estas seis palabras: pasar casi veinte años de cárcel. Ramón Rubial sí lo sabe, con detalle, día a día.

(Las sirenas de los barcos de la ría bilbaína llegan claramente hasta nosotros. Ha sido un día duro, difícil desde la seis de la mañana: a primera hora en el taller; luego al hacer unas cuantas visitas; a media mañana la huelga se extendía por todas las industrias de la capital vizcaína.)

Hace un par de días que convivo con Rubial, uno de los más destacados líderes obreros socialistas en España. En la familia política relacionada con el P.S.O.E. y en la familia trabajadora relacionada con la U.G.T. el nombre de Ramón se encuentra entre los más respetados, no sólo en el País Vasco sino en toda la Península.

Ramón Rubial es un hombre delgado, de cara enjuta que a veces se ensombrece como si emergiera el drama de tantos años en la cárcel. Los repliegues de la piel de su semblante nos parecen rasgos de dolor, expresiones externas de tantos sufrimientos físicos y espirituales: es el alto precio pagado por toda una vida de lucha en pro de las ideas socialistas, de las reivindicaciones concretas que llevan implícitas, de los comunes esfuerzos para construir una sociedad nueva en la que crezca un hombre nuevo.

Pero Ramón no es un hombre marcado por la falta de libertad. Rubial es un hombre libre, alegre, espontáneo, que sabe ganarse rápidamente las simpatías de su interlocutor. Es amable, cortés, muy cortés. Cuando quiero dar una definición en síntesis de este obrero digo: « Ramón Rubial es un obrero tan fino e inteligente que incluso podría desempeñar a la perfección el cargo de embajador de España ante la Santa Sede. »

—Yo no estoy bautizado y me casé por lo civil—, me dijo un día mientras comíamos un estupefante bonito con tomate, hecho al horno por su mujer, Emili, una santanderina animosa, una muy animosa compañera del durísimo derrotero de Ramón Rubial.

Repetamos, sin embargo, subrayemos que Ramón no tiene ninguna especie de resentimiento a causa de su peripécia. Rubial suele decir: « Para mí lo más grato de la vida es hacerse la grata a los demás. Es decir, que no hay posibilidad de pasar por el mundo sin que tenga uno los recuerdos gratos de haber favorecido a uno, a otro, etc., sin discriminación, sin pensar que éste es «esto» y aquél es «lo de más allá». El bien por el bien mismo hay que realizarlo. »

—Tu actitud ante la vida y tu « situación a-religiosa » creo que constituyen una gran lección para los que piensan que para ser buenos hay que estar bautizados y hay que ir a misa y todo eso. Y esto lo digo también sin ningún reproche para quienes son auténticamente religiosos. Pero lo que hay que evitar es el prejuicio de algunos católicos que, a las personas como tú, las catalogan poco menos que como « diablos ». »

Por fortuna ese respeto recíproco entre creyentes y no creyentes ya se da en España, sobre todo entre las generaciones jóvenes.

« Albert Manent es íntimo amigo mío —comenté un día con José María Castellet—, si bien yo sé que él es un católico militante, y él sabe de mí que estoy completamente fuera de la Iglesia. Nunca nos hemos incordiado por estas cuestiones. » Precisamente en casa de Manent me enteré meses después, por una emisión nocturna de Radio París, que Ramón Rubial había vuelto a ser detenido. Era el 1 de mayo de 1967.

Al cabo de dos o tres días, unos amigos socialistas —quizá Joan Reventós estaba con ellos— me informaron que a Ramón Rubial, enfermo, lo trasladaban de la cárcel a su destierro en Las

Artes y Letras.

"PROTAGONISTAS DE LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA"

de Sergio Vilar

Hurdos —ese triste lugar al norte de la provincia de Cáceres—, mientras su padre moría.

Mientras Ramón Rubial y yo charlamos, su padre pasea por el pasillo del fondo. El padre de Ramón tiene noventa y cuatro años y hace sólo cinco años que ha regresado del exilio, en donde murió su mujer —la madre de Rubial— y otros familiares.

—Todo eso es impresionante. España, en estos casos, me produce náuseas, no se puede vivir en un país así —le digo a Ramón mientras noto que mi voz tiembla entre la ira y la emoción—. Tenemos que poder vivir mejor en este país. Tu vida y tus opiniones pueden ser aleccionadoras para nuestros objetivos...

—Yo estoy siempre dispuesto a prestar un servicio a España; pero es posible que lo que yo diga aporte muy poco a los proyectos de lo que todos los españoles anhelamos realizar...

—Perdona que te interrumpa, pero yo creo que es muy importante lo que tú puedes decir, como son muy importantes las opiniones de otros obreros presentes en este libro. Ayer pasé unas horas con Antonio Menchaca quien, como tú sabes, es millonario, es una de las primeras fortunas de Bilbao. Pues bien, el mismo Menchaca insistió mucho en la presencia del pueblo en la política: en España no se hace nada si no se cuenta con el pueblo.

—De todas maneras me parece que mis ideas van a ser de poco valor... Nuestra forma es completamente distinta porque carecemos de un intelecto cultivado. Nuestra infancia ha estado marcada por las necesidades del mundo obrero; a los catorce años, después de salir de la enseñanza primaria, hemos tenido que aportar nuestro esfuerzo al mantenimiento de familias y lo lógico es que, lo poco que hemos sabido ha sido adquirido por una experiencia dentro de los sindicatos en los que hemos actuado... Mi padre vino de León cuando tenía ocho años, y aprendió el oficio de calderero. Claro, lo que pasa en todas las familias que se interesan en que sus hijos sean más que lo que fueron sus padres, después de la enseñanza primaria, me hizo ingresar en la escuela de artes y oficios, a la que iba después de salir de trabajar, y así pude hacerme tornero, que es lo que soy ahora.

—Frente a nosotros veo una pequeña biblioteca Rubial me cuenta que, desde niño, el deseo de saber se metió profundamente en él. Por otra parte las actividades para-políticas y sindicales le llevan a entrevistarse con « personas de una educación superior a la mía... » y lógicamente, aunque sólo fuera por prestigio de la propia organización, nos interesa ponernos al día de los problemas y poderlos discutir. Más que por el brillo personal es para que sepan que la organización tiene unos representantes que conocen también las cuestiones que han de discutirse.

—¿Cuándo te afiliaste al Partido Socialista?

—Bueno, cuando yo empecé a trabajar me afilié al sindicato que me correspondía, al metalúrgico, afecto a la U.G.T. (1920). Cuando tuve la edad reglamentaria (1921) para el ingreso en las Juventudes Socialistas, entré en las J.J.S.S. Desde entonces, eso es lo que me ha llevado a la cárcel...

—¿Te influyó alguien...?

—Pues posiblemente la austeridad de la vida de Iglesias, leída, porque le conocí muy poco y la conducta observada por mi padre en la propia familia. Mi padre fue concejal socialista del Ayuntamiento de Erandio, y su

vida ha sido una vida ejemplar de trabajador.

—¿En qué fecha te condenan por primera vez a causa de tus actividades político-obreras?

—El movimiento de octubre del 1934 me pilló con veintiocho años... Por aquella revolución, mejor dicho, por aquella insurrección, fui condenado... La amnistía me llegó en febrero de 1936, después de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular.

—Es decir, estuviste año y medio en la cárcel, aproximadamente. ¿Qué papel jugaste durante la guerra civil?

—Yo he pasado todas las vicisitudes de la guerra. El 18 de julio me apunté como soldado raso, y rápidamente pasé a cabo, y después a sargento, a teniente, a capitán, hasta llegar a comandante. Cuando el ejército de Euzkadi pasó aquella crisis de moral (de moral de derrota, lógicamente, porque estábamos en inferioridad de armamentos —y lo natural fue que no cosechésemos más que derrotas—), pues entonces se crearon los comisariados y pasé a ser comisario político de la Quince Brigada Terminada la campaña del Norte, entramos en Santander; se proyectó una operación de apertura de frente, pero llegamos tarde: el enemigo se había extendido y hacia imposible todo contraataque. Allí quedamos encerrados: los mandos dijimos que se había acabado nuestra misión y que cada cual buscara su salida. La mayoría se entregó. Pero yo huí hacia Bilbao; luego de Bilbao me marché a Zaragoza, intenté pasar al bando republicano por el frente de Zaragoza pero no me fue posible. Regresé a Bilbao, y aquí hubo una delación y me cogieron en el lugar en que estaba oculto.

—Y empezaste el largo recorrido carcelario...

—Me hicieron consejo de guerra y pasé todas las vicisitudes de la cárcel... Primero en la prisión habilitada de El Carmelo, en Larrinaga; de Larrinaga al Puerto de Santa María; del Puerto de Santa María a Sevilla; de Sevilla a Aranjuez; de Aranjuez a Madrid; de Madrid a Bilbao. De Bilbao me tuve que escapar por un expediente que me acusaba de organización clandestina...

—Es decir, tú trabajabas en una organización clandestina aun estando preso...

—Sí, el destacamento en el que estábamos sometidos a trabajos penitenciarios nos daba algo de libertad. Limitada, sin duda alguna, porque había que arriesgarse, después de pasar lista, a salir para contactar con unos y con otros al objeto de volver a crear la organización. Esto era en el 1944. La Comisión Ejecutiva de nuestro Partido, presidida entonces por Gómez Egido, fue detenida y condenada duramente: de 12 a 20 años en un día. Con ese motivo también caímos el Comité Central Socialista de Euzkadi y el de la U.G.T. En mayo de 1945, después de fugarme del destacamento, me dispuse a pasar la frontera con Francia, pero me cogieron. Entonces me llevaron a la comisaría de Irún, de triste recordación. Todavía se le erizan a uno los cabellos cuando lo recuerdo... Me llevaron a Ondarreta; de Ondarreta a Bilbao; de Bilbao, a causa de una huelga del hambre, me trasladaron a Ocaña; de Ocaña al Dueso, y del Dueso salí el año 1956. Eso es a grandes rasgos mi peregrinaje carcelario.

—¿La primera condena de cuántos años fue?

—De 30 años; la segunda, de 14, y en la tercera, que pedían 20 años, la autoridad militar acabó inhibiéndose en favor de la

jurisdicción civil y este juicio se vio en el año 1958, dos años después de salir yo de la cárcel y la condena quedó reducida a un mes y un día.

Esta última pequeña condena ya no la cumplió Rubial. Parece ser que el fiscal se hizo cargo de que Ramón acababa de pasar cerca de veinte años entre rejas. En un ambiente del que no se guarda « ningún buen recuerdo... Recordar todo aquello le pone a uno de mal humor... Y no quisiera yo influir en nadie con esto, para crear obstáculos en la solución de nuestros problemas en España... Todo eso debe estar muerto... »

—Bueno, pues quizá dejemos este tema...

—Sí, es mejor...

A Ramón Rubial se le enronquece la voz, frunce el ceño, guarda silencio. Y continúa:

—...no siento el menor interés en hacer daño a nadie... No tengo más interés que el de procurar que España pueda vivir en libertad, y que en ella haya cobijo para todas las tendencias... Claro, si yo soy socialista lo lógico es que quiera un futuro socialista para España... Pero de momento me conformaría con que España tuviera libertad... que fuéramos una auténtica democracia para saber qué es lo que todos los españoles queremos hacer de nuestro país.

Rubial habla con soltura, a veces con un vocabulario culto. La amabilidad permanente de su trato no es óbice, sin embargo, para que sea una persona sagaz y escrutadora de su interlocutor. Ramón mira penetrantemente; de cuando en cuando incluso afina un poco más su mirada, cerrando ligera pero enérgicamente los párpados. Es cuando alguna cosa le interesa especialmente, o cuando quiere captar su exacto significado, o quizá cuando intuye otro trasfondo.

Vuelve a recordar algunas de sus experiencias con la policía:

—El problema más grave de la clandestinidad es el « paso por comisarías », que es como llamamos metafóricamente a la tortura, y a sus consecuencias, como es el delatar o no delatar a otros compañeros... Ese es un problema que hay que medirlo. Yo conozco a mucha gente que entre la tortura y el fusilamiento, se irían directamente ante el piquete, tranquilamente, antes que pasar por la tortura. No lo soportan. Toda la gente que trabaja en la clandestinidad ha de medir su resistencia en ese aspecto.

Al salir de la cárcel en 1956, Rubial tenía cincuenta años. Tanto por sus « antecedentes » como por su edad, Ramón chocó con muchas dificultades para encontrar trabajo. « Pero tuve la gran suerte de que un amigo hizo una pequeña fortuna con la que pudo comprar un torno, una sierra y un cepillo. Y así empezamos a trabajar, y ahora nos dedicamos a la mecanización de piezas para varias empresas. »

El ejemplo personal de Ramón ha politizado a mucha gente en el País Vasco. Unos obreros y empleados jóvenes de Altos Hornos me dijeron: « Si ese hombre, después de haberse pasado tantos años en la cárcel, todavía tiene arrestos para luchar, nosotros naturalmente le seguimos con todo entusiasmo. Rubial, como predica con el ejemplo, es un hombre que estimula mucho en la acción sindical y política. »

—Por lo que vienes diciéndome, tú no has tenido ninguna evolución política, siempre has estado en el P.S.O.E...

—Sí, he tenido las evoluciones propias del tiempo... He sido un amante de la teoría insurreccional, como demuestra mi participación en el movimiento de oc-

tubre de 1934. Hoy creo que está desterrada. No se puede abandonar de la teoría insurreccional, lógicamente, porque puede haber un momento de debilidad del Estado... Pero tener cerrado el criterio de la no-violencia pudiera perdurar el franquismo... Pero como sistema, la violencia para llegar a la conquista del poder creo que es una teoría desfasada, porque entre la potencialidad de una fuerza revolucionaria y la que tiene un Estado para la represión, creo que hay un gran « desnivel », por así decir. No es como en aquellos tiempos en que bastaba salir con la escopeta... Ahora están los tanques, los aviones...

—Sea como sea hemos de llegar a un futuro democrático y socialista. ¿Cómo crees tú que deben ser los políticos del mañana?

—La primera recomendación que se les podría hacer a las personas que vayan al poder, es llevar la tónica distinta a la que llevan los actuales ministros. Primero, tendrían que realizar una política de austeridad personal.

—¿Piensas jugar algún papel en ese futuro político?

—Sí, el de simple militante socialista. A eso va a estar circunscrita mi vida. Yo no he de apartarme, si la organización me llama para una cosa o para otra, de la actividad. Pero en realidad mi deseo es ser un simple militante... Aquí hay un plantel de jóvenes que están bien preparados y es gente con entusiasmo... Ellos estarán en disposición... porque el futuro de España ha de ser de una movilidad extraordinaria. Claro que yo no tengo edad todavía como para estar anquilosado ni mental ni físicamente, pero posiblemente no me ajuste al ritmo y en este aspecto hay que tener buen sentido; es preferible arrinconarse a que lo arrinconen a uno.

Se oye el silbido de un tren. Por la calle pasan camiones, constantemente. Es el ambiente fabril de Bilbao. Es también el ambiente febril del mundo obrero, tan dinámico, como vimos ayer, como veremos mañana.

Ayer la tensión se propagó por todas las fábricas bilbaínas. Por la tarde asistí con Ramón a varias reuniones. Los contactos previos con los trabajadores se hicieron, sin embargo, pasando por tres o cuatro tabernas. En el País Vasco, la preparación de las acciones sindicales y políticas suele hacerse mientras aparentemente se va de « chiquiteo ». Es una forma de disimular.

Hoy los obreros están en la calle. Antes de ir a comer a casa de Ramón, en la Gran Vía bilbaína he presenciado un choque entre la policía y los trabajadores. Tengo miedo de que pueda ocurrirle algo a Rubial. También temo —¿por qué no confesarlo?— por mi seguridad personal...

Por la tarde, antes de volver a contactar con la manifestación obrera, Ramón me enseña sus libros marxistas. « Ultimamente también he leído con interés este libro prologado por nuestro amigo Joan Reventós, « Una política socialista », de Harold Wilson. »

—Por cierto, Ramón, ya sabes que Pere Oliva me ha dado una carta de presentación para Antonio Amat. ¿Crees que debo ver a alguien más?

—Antes de pasar por Vitoria, quizá será mejor que vayas a ver a Enrique Migica, en San Sebastián... Ya comunicaré yo con los dos...

Cuando salimos a la calle y avanzamos hacia la plaza de Federico Moyúa, dos compañeros nos alcanzan e informan a Rubial que la huelga se ha extendido a las factorías de otras poblaciones vascas: Baracaldo, Sestao, Eibar, Echegarri, Mondragón, etc. Mientras ellos me hablan pienso: « Cualquiera día todo esto va a estallar... en toda España... una huelga general... »

Para celebrar el éxito de la jornada nos tomamos una botella de chocolí. Era ya tarde cuando Ramón me acompañó hasta el hotel, demasiado lujoso —ante Rubial yo sentía cierta mala conciencia—, en el que me instaló Menchaca, que vino a esperarme al aeropuerto. Ramón y yo nos despedimos, pues al día siguiente temprano Menchaca iba a San Sebastián y yo quería aprovechar el viaje...

El punto culminante de las manifestaciones obreras vascas no

llegó, sin embargo, hasta el mes de abril de 1967 cuando se declaró el « estado de excepción ». Ramón Rubial, en otra entrevista fugaz que tuvimos en Madrid a primeros de año, me informó de la inquietud creciente de los trabajadores en Bilbao y otras poblaciones. Esas inquietudes fueron pronto cercenadas por las detenciones llevadas a cabo por la policía, tras el decreto-ley del 21 de abril. Durante varios días las casas de muchos obreros fueron registradas y ellos encarcelados. « En la cárcel de Bilbao —informaba el Boletín de « Euzkadi Socialista »— se encuentran varios centenares de compañeros nuestros, cuyo « delito » ha consistido en haber defendido con toda dignidad, como siempre, su derecho a un trabajo justamente remunerado y haber aspirado a disfrutar de una vida decente. A la defensa de ese derecho y de esa aspiración, legítima en todo momento, proclamada y respetada en cualquier país civilizado, el Gobierno franquista —instrumento del capitalismo opresor y de la clase empresarial de España, insaciable en su afán de lucro— ha contestado con ese malhadado decreto-ley... »

El abogado belga Marc de Kock, enviado por la C.I.O.S.L. como observador de estos sucesos, solicitó una entrevista con Solís a fin de manifestarle su protesta. Pero la policía bilbaína lo « pasaportó » rápidamente hacia la frontera, expulsándolo de España.

Rubial entró en prisión por enésima vez, y fue a quien primero deportaron, a pesar de que estaba enfermo, a Las Hurdes, exactamente a Camino Morisco, un pueblo aislado de la civilización, un lugar mísero de esos que en España todavía abundan para nuestra desgracia. « Días después de su partida —cuenta una edición clandestina de « El Socialista », de julio de 1967— y antes de llegar a su nueva residencia, falleció su padre. ¿ Quién sabe si el viejo luchador, al notar la prolongada ausencia de su hijo no presintió la grave injusticia que acababa de cometerse con él ! »

Aquellos días muchas otras injusticias se cometieron con trabajadores vascos que también fueron desterrados a Teruel, a Cádiz, a Soria, etc. Además del caso de Rubial, hay que dejar constancia de la saña con que las « autoridades » procedieron contra el socialista Eduardo López y su mujer, Begoña Alvarez. Al deportarlos, a ella la enviaron a Cáceres, y a él a Almería, mientras quedaba en Bilbao un hijo de seis años de edad.

—Yo respeto mucho a Ramón —me dice un joven mecánico de un taller de reparación de automóviles— y estoy de acuerdo en que hemos de evitar las violencias, pero cuando veo que se cometen tantos atropellos, la sangre se me sube a la cabeza y he de hacer un esfuerzo para contenerme y no echarme a la calle... Y como este mecánico, tantos otros trabajadores... Ojalá resolvamos los problemas sin llegar a la violencia, pero...

—Aquí, mientras el capitalismo controle el país —me decía Rubial últimamente— va a ser muy difícil... Vamos, difícil no será. Todo será cosa de imponer, porque voluntariamente nadie da nada... Nosotros, en las conversaciones que tenemos con elementos de la J.O.C. les solemos decir que esas admoniciones de púlpito instando a la gente rica a que dé no sirven para nada... La caridad es una ofensa... Todo eso debe de estar cristalizado en una legislación donde la caridad sea inoperante. Si hay justicia distributiva lo lógico es que la caridad no exista... Mientras la producción sea para la ganancia y no para el uso, que es el ideal socialista en el mundo, iremos mal...

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE

Suzanne LACORDE
Jean PAUL - BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur :

Roger BEGARRA

C'est à la surprise générale qu'aux élections présidentielles de 1966, M. Julio Cesar Mendez Montenegro l'emportait sur deux militaires et devenait ainsi le premier civil, depuis quinze ans, à prendre la place de chef de l'Etat, au Guatemala.

Mais l'accession de M. Montenegro à la présidence ne se fit pas sans concessions à l'armée dont il convient de souligner que, depuis le 18 juin 1954, date de renversement du régime Arbenz par le colonel Castillo Armas, elle préside aux destinées d'une République dont les vingt-deux provinces qui la composent sont placées sous le gouvernement d'autant de colonels. Ainsi, le nouveau président accepta que l'armée continue de nommer ses chefs, ratifie la désignation du ministre de la Défense et poursuit la lutte contre la guérilla. De même, il était entendu que les groupes communistes et leurs satellites resteraient interdits dans le pays.

Toutefois, il apparut rapidement que, dans le même temps où les militaires poursuivaient le quadrillage des régions du nord-est et de l'est du Guatemala et les épuraient systématiquement par une répression aussi sanglante qu'impitoyable de tous les groupes de gauche opposés au régime, l'extrême droite formait ses propres organisations de terrorisme comme la MANO — Mouvement d'action nationale organisée — et la NOA — Nou-

Le calme avant la tempête au Guatemala ?

velle organisation anticommuniste — et entreprenait dans tout le pays d'imposer sa politique par la force.

Ce fut alors une période de violences, de fusillades, d'enlèvements, d'assassinats politiques, une période de terreur comme rarement en connut la nation guatémaltèque.

Faut-il rappeler, l'année dernière, l'assassinat en plein midi, au cœur même de Guatemala-City, du colonel John Webber et du capitaine Ernest Monro, chefs de la mission militaire des Etats-Unis ; l'enlèvement et le meurtre de l'ambassadeur américain John Gordon Mein ; l'exécution sauvage de Miss Guatemala ?

Les mouvements terroristes de l'extrême droite aussi bien que ceux de la gauche réglèrent leurs comptes à coups de rafales de mitraillettes et de bombes sans que le président de la République esquisse la moindre intervention de médiation.

Le sommet de ces affrontements implacables fut atteint en mars 1968 lorsque la MANO, soutenue par une partie de l'ar-

mée, enleva Mgr Mario Casariego, archevêque du Guatemala, et menaça de l'exécuter si le président Montenegro ne démissionnait pas au profit d'une junte militaire à la tête de laquelle on retrouvait le général Arriagosa Bosque, ministre de la Défense, et le colonel Manuel Osario Arana, le « pacificateur » des régions occupées par les guérillas.

Mais, avec l'appui de l'Eglise, des Etats-Unis et de la fraction de l'armée qui lui restait fidèle, M. Mendez Montenegro prenait le dessus et, en vingt-quatre heures, le général Bosque était nommé consul général à Miami ; le colonel Arana, ambassadeur au Nicaragua, et M. Manuel Francisco Sosa Avila, chef de la police, était envoyé comme attaché militaire à Madrid.

Aujourd'hui, la situation s'est détendue et le calme, un calme tout relatif, évidemment, règne dans le pays où la préoccupation essentielle du gouvernement est d'assainir les finances.

On sait que la dette extérieure et intérieure atteint presque le

budget de la nation, dont le montant, pour 1969, s'élève à 200.149.165 dollars, soit quelque dix milliards de francs belges.

Le sort du Guatemala dépend essentiellement des Etats-Unis, puisque ce sont des organismes comme la Bank of America, la Banque Internationale de Développement, l'Agence Internationale de Développement — AID — qui assurent l'accroissement économique, tandis que les grandes compagnies américaines, l'United Fruit Co et la Compagnie des Chemins de Fer Internationaux IRCA, qui ont exploité les ressources du pays pendant cinquante ans, ont été supplantées, ces derniers temps, par d'autres trusts américains, l'INSA, fabrique de pneumatiques, et la Kenen's, fabrique de conserves et de jus de fruits.

Les élections présidentielles ne se dérouleront pas avant 1970, mais, d'ores et déjà, depuis la levée de l'état de siège, et bien qu'officiellement elle ne pourra débuter avant octobre prochain, la campagne électorale est pratiquement lancée.

Quatre partis présenteront leur candidat.

Après avoir proposé le général Chinchilla Aguilar, ministre de la Défense, le Parti révolutionnaire, devant le refus des comités directeurs d'entériner cette candidature, a avancé le nom de M. Mario Fuentes Perruchini, ministre des Finances, libéral de gauche, dans la ligne du président actuel, M. Montenegro.

La démocratie chrétienne a désigné le colonel Lucas Caballero, professeur d'économie à l'Université, qui prône la réforme agraire intégrale et la démocratisation de l'enseignement.

Si le Parti démocratique indépendant — PID — n'a pas encore définitivement fixé son choix, le Mouvement de libération nationale — MLN — quant à lui, s'est rallié sur la personne du colonel Osario Arana.

Qui l'emportera, l'année prochaine ?

Certainement le candidat qui aura obtenu l'appui matériel et moral des Etats-Unis. Mais il n'est pas dit que ce sera sans luttes et sans violences.

Le règne de la terreur est encore trop vif à la mémoire de chacun pour croire à un affrontement pacifique des partis et des hommes.

Pierre-Jean SCHAEFFER.

El gran descontento

(Viene de la pág. 3.)

lucionarismo —el cual se agosta en el apasionamiento y en la demolición— es algo muy diferente a una revolución ; es la demostración de la impotencia, que adopta la actitud de dar gritos tanto más altos, cuanto más consciente es de esa su impotencia.

En cierta ocasión Rosa Luxemburgo exclamó ante el Congreso de Fundación del Partido Comunista Alemán (KPD) : « Vosotros, camaradas, os lo hacéis todo muy fácil con vuestro radicalismo... » Rosa Luxemburgo sabía que la táctica y los aspavientos revolucionarios no son un sucedáneo de la concepción teórica ; que ventanar rotas y automóviles volcados no transforman el mundo. Resulta ingenuo igualmente el que, a la vista de un tal proceso, algunos se dediquen a buscar un nuevo perfil. En política el perfil no se adquiere a través de una operación cosmética —como el dejarse hacer una nueva nariz—, sino por medio de una operación intelectual, irrealizable a través de recursos artificiales.

La superación del presente y del futuro no es tan fácil como se lo representan muchos en este mundo y en este país. No es posible responder a las cuestiones planteadas retirándose y frenando. No es posible asegurar la libertad suprimiendo la libertad. Las viejas fórmulas no se pueden mantener por más tiempo : ni el liberalismo de viejo cuño tiene ya futuro en la economía, ni la sociedad, ni los viejos métodos de un marxismo de estilo soviético o pequinés pueden sustraerse a las repercusiones de un mundo en evolución rasante.

Si ante la gran confrontación entre dictadura y democracia la humanidad se decide en el futuro a favor de la democracia, entonces ella debe, desde ahora, configurar este sistema de gobierno de acuerdo con las necesidades nuevas y futuras. También la democracia tiene necesidad del mundo ; la ventaja radica en que, en la democracia, ese mundo puede ser reemplazado, si es que no funciona debidamente. Mas este mundo se echa de menos en el mundo occidental. Administrar una falta de concepción no significa gobernar. Mando quiere decir : decisión clara y terminante de mantener y defender los principios fundamentales que constituyen el fundamento de una concepción democrática y libre del mundo.

Hay que colocarse a la cabeza de las exigencias sociales aún para por cumplir en todas partes

del planeta. Dentro de los países en vías de desarrollo hay que respaldar aquellas fuerzas que se esfuerzan por lograr el progreso, la liberación popular de la opresión extranjera y de la propia, el avance social y la destrucción de dependencias medievales. Esto quiere decir : no debemos aliarnos a los que están en el error y son —con razón— odiados, temidos y combatidos. Estos desaparecerán y, junto con ellos, sus amigos. No podemos ser sus aliados, no debemos ser perseguidos junto con ellos.

En los Estados industriales asumir el mando significa incorporar en posiciones responsables, a las grandes masas de trabajadores, hacer democrática la democracia no sólo por el hecho de ir a votar cada cierto número de años, sino por el de educar a los hombres a convertirse en verdaderos demócratas, es decir : en hombres conscientes de sus responsabilidades ante la comunidad y que saben también cumplir con sus deberes. Esto es : más autoadministración, más responsabilidades, más derechos y más deberes, y una educación que plantee ininterrumpidamente —desde la niñez hasta la edad madura— nuevas tareas y otorgue responsabilidades. La democracia de hoy no es asunto de una capa pequeña y escogida de la población ; la democracia de nuestros días es un asunto del pueblo, o ella perecerá. No deben existir tabús que no puedan ser puestos en duda.

Mandar significa no temer a los conocimientos que traen consigo efectos incómodos. Quien desea conservar el principio de la propiedad privada no puede avergonzarse de reconocer los límites impuestos a esa propiedad por nuestro desarrollo económico y técnico. Mas quien no esté dispuesto a deducir de este hecho las consecuencias necesarias, hará peligrar definitivamente la misma propiedad privada. Quien no quie-

re hoy admitir la coexistencia obrera —la codeterminación de los trabajadores— no podrá mañana codeterminarse él mismo. En este problema nada ayuda el lamentar los buenos tiempos pasados, los cuales fueron tiempos más antiguos que buenos.

Nada hay más peligroso que refugiarse en bastiones de viejas ideas y de concepciones aparentemente corroboradas por los siglos, en un tiempo que avanza con una dinámica incontestable. El gran descontento, característica de nuestro tiempo y de nuestra sociedad, representa el desahogo de una sociedad estática, cansada y en actitud defensiva ; una sociedad que teme al futuro en lugar de encararse con él jubilosamente y alegremente.

No son sólo los jóvenes los que captan la falta de objetivos y de concepción de una sociedad, que rechaza como anciano malhumorado toda idea nueva y la considera un peligro y una traición. No es sólo la juventud la que se escandaliza de la pura táctica y del pragmatismo convertido en concepción del mundo, en el que aún son apenas válidos unos cuantos principios. No son solamente los jóvenes los que echan de menos aquella visión de un mañana libre y gozoso, que plantea y resuelve nuevos problemas y comunica una forma nueva y adecuada a la idea inmensa y perenne de una humanidad libre.

En medio de un bienestar material, los hombres perciben el vacío de una sociedad, que como el dragón en la ópera de Wagner « Rheingold », no parece concebir otra cosa que el estar echado y el poseer. Y, a pesar de todo, sabemos lo que habría que hacer ; conocemos la tarea a nosotros encomendada ; sabemos que millones de hombres esperan poder seguir este llamamiento, el cual indica el camino que parte del angustioso conservadurismo y del temor continuo a perderlo todo y proporciona a la vida finalidad, sentido y contenido : el llamamiento que invita a constituir por medio de la decisión libre y responsable de los hombres libres una sociedad feliz y libre.

Estoy seguro que el llamamiento a esta obra y que la voluntad de hacer frente a esta tarea arrancarán a millones de hombres de su descontento y los capacitarán para adoptar una nueva actitud. Pues no hay cosa más antinatural que la resignación, la cual es comparable a la inmolación propia. Dad a los hombres este objetivo, dadles esta tarea y no seréis defraudados.

« Vivir por un ideal pocos saben ; morir, todos, todos, todos ; singularmente todos los que no tienen ningún ideal. He interrogado a muchos héroes de esta guerra y sus respuestas necias o triviales me han descorazonado. Pero han afirmado mi creencia de que los hombres que saben vivir por un ideal y que, por lo mismo, saben también morir ; los que dan por un ideal no sólo la vida en un día y de una vez, sino que dan la vida todos los días y la muerte y todo, esos hay que contarlos con los dedos. »

Tomás MEABE

— F I N —

J.J.SS.

DIA DE LA FEDERACION Burdeos

El día 13 de abril, las Secciones Juveniles de Toulouse y de Burdeos celebrarán conjuntamente en esta localidad el Día de la Federación.

Por la mañana habrá un acto público de solidaridad con nuestros compañeros de España. Seguirá una comida conjunta. Por la tarde un partido de fútbol entre los equipos de las dos Secciones.

Para que sea una jornada de confraternización, quedan invitadas muy cordialmente todos los compañeros del P.S.O.E. y U.G.T.

El Comité.

Valence

La Sección de Juventudes Socialistas de España en Valence, invita a todos los compañeros, amigos y simpatizantes al acto del Día de la Federación que tendrá lugar el 13 de abril, en La Voulté, a las 9,30 de la mañana, en la sala de la « Ancienne Ecole de Jeunes Filles ». El acto será en solidaridad con los españoles encarcelados por defender la libertad y la justicia social, e intervendrán en él un camarada de la F.G.D.S., una joven patriota en representación de la juventud española, un representante de Solidaridad Democrática Española, un joven emigrante español y un poeta de la República.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

Federación Española de Deportados e Internados Políticos MANIFIESTO

Marzo de 1939... Después de 32 meses de haber combatido solos y desesperadamente contra la coalición fascista internacional, los republicanos españoles tuvimos que batirnos en retirada, abandonando la victoria a quienes se habían levantado en armas contra el Gobierno legítimo republicano.

Terminada la guerra civil, la contienda había costado la vida a más de un millón de españoles.

Para los vencedores, empezaba la era de la venganza y del ensañamiento contra todos aquellos que tuvieron la desgracia de caer en sus garras ávidas de sangre. Para los que pudimos pasar la frontera daba comienzo un exilio a través del cual hemos apurado el cáliz de todas las adversidades.

El que le fueran sacrificados algunos pueblos, no mitigó en nada la ferocidad del nazismo. Siete meses después de nuestra derrota, Hitler atacaba Polonia y metía a sangre y fuego a Europa entera.

Maltrechos, agotados física y moralmente, los demócratas españoles estábamos en derecho de dejar a los demás el combatir como nosotros lo habíamos hecho ya; pero cuando la libertad está en peligro, ninguno de los que la amamos podemos quedarnos indiferentes, pese a que se nos había abandonado, sin querer prever que la tragedia consiguiente sería general, los españoles, sin animosidad ni rencor, nos incorporamos de nuevo a la lucha por considerar que el enemigo que se tenía enfrente nos era común.

En 1945, después del aplastamiento de las hordas fascistas, cuando hicimos el recuento de nuestros efectivos comprobamos que en esa nueva etapa de nuestra lucha por la libertad, habíamos perdido 25.000 hermanos nuestros en los diferentes frentes de combate, caídos al lado de las tropas aliadas y en los grupos de resistencia y « maquis ». Otros 10.000 eran sacrificados bárbaramente en los campos de exterminación nazis. Este holocausto de 35.000 vidas humanas ofrendadas a la noble causa de la libertad es considerable si se tiene en cuenta la proporción de los efectivos.

El nuevo sacrificio nos daba el derecho de esperar — con la de Europa — la liberación de nuestro país y la caída de Franco y de su régimen de tiranía, que lógicamente debía entrañar la de los que lo elevaron al poder. Entonces, hubiéramos podido erigir nuestro monumento a la memoria de nuestros muertos en el suelo patrio, como era razón deseada. Pero han pasado veinticuatro años y aún no hemos adquirido el derecho a « carta » para el disfrute de dicho derecho.

Y, por eso, hemos creído justo erigir nuestro monumento en el cementerio del Père-Lachaise, donde se levantan otros ya a la memoria de los franceses muertos por la misma causa.

Las 35.000 tumbas de nuestros hermanos de lucha diseminadas por Europa y África, serán simbólicamente concentradas en este monumento para que sea un testimonio acusador contra los responsables de tantos crímenes.

Ante él podremos ir a recogerlos, familiares y amigos, para rendirles un póstumo homenaje y reafirmar nuestra fe en los ideales de libertad que defendieron con fervor y entereza altiva.

La razón fundamental y el objetivo esencial de nuestro monumento son los de perpetuar el recuerdo y estigmatizar el crimen salvaje de que han sido víctimas todos los amantes de la libertad que fueron inmolados por los monstruos, usando del terror y de la fuerza bruta, sin respeto

de leyes ni convenciones. La arbitrariedad y la injusticia con el menosprecio de la vida humana, deben ser denunciadas y anatematizadas de continuo. Nuestro monumento debe ser y será el YO ACUSO de los republicanos españoles contra los esbirros del nazifascismo, un «yo acuso» que vendrá a engrosar la lista ya existente — larga ya de sí — y entristecedora. Los españoles que han contribuido de una manera activa y efectiva al aplastamiento de los ejércitos de la Alemania hitleriana y de la Italia fascista, debíanse la erección de su monumento, para que formara parte y símbolo en el conjunto de los ya erigidos. Si su modestia, con la nuestra, no da para más, su valor y su significación no han de ser ni serán medidos en relación a sus proporciones. Lo serán por la suma de esfuerzos y de sacrificios consentidos. En él encontraremos la plasmación concreta del cumplimiento de nuestro deber libremente manifestado, de el «No hay que olvidar esto », pronunciado por aquellos que tuvieron la des-

la Historia no la interpretan en lo justo de la medida ni de la significación.

Hoy, más que nunca, ante el renacimiento del fascismo, es necesario refrescar la memoria para que no se olvide el pasado y se aprovechen las lecciones que nos da. En este orden, nuestro monumento viene a propósito. Su erección marcará de manera elocuente que no desertamos del combate ni de la responsabilidad que nos incumbe y que, hoy como ayer, estamos presentes; que no hemos abandonado la lucha porque nuestro país sigue amordazado bajo la tiranía de Franco, sin derecho a determinarse, pues el franquismo sigue ignorando la Carta de los Derechos del Hombre para vergüenza de todos los países civilizados.

Estimamos que nuestro Monumento será un símbolo más que estigmatizará los crímenes nazis, a la par que el mejor homenaje póstumo a rendir a todas las víctimas de la bárbara opresión de los años 1939-1945.

Si para dicha inauguración he-



gracia de morir en tierra ingrata, como testamento a respetar sin violaciones.

La Federación Española de Deportados e Internados Políticos tiene su razón de ser del hecho de la Resistencia y de la Deportación. Por lo que no puede olvidar que millones de seres humanos fueron exterminados en las condiciones más indignas y horribles. Menos aún olvidar los métodos científicos y sistemáticos empleados por los nazis para destruir, con el ser, la honra, la conciencia y la dignidad humanas. Nuestra Federación, en razón de lo que ella representa, por el conjunto que la constituye que le da cuerpo y vida, por los lazos existentes entre sus miembros, era la más indicada para hacerse eco de las voces de ultratumba de esas sombras presentes en nosotros para recordarlas siempre. También, la más autorizada para exaltar la mística de la Deportación, como para condenar hechos y regímenes de los que hemos sido las víctimas directas.

Al lanzar la idea del monumento, la F.E.D.I.P. ha contribuido a salvaguardar el patrimonio moral a la memoria de la deportación española. De otra parte, ha acrecentado considerablemente su prestigio aportando a las generaciones futuras un testimonio que sólo la posteridad sabrá apreciar en su justo valor, pues los que forjan

mos escogido y fijado la del 13 de abril, es porque hemos querido que coincida con el 38 aniversario de la proclamación de nuestra República.

Así, con nuestra presencia, treinta años después del comienzo de nuestro exilio tendremos un sentido homenaje a los que murieron para que nosotros viviéramos libres, dejando testimonio de nuestra constancia y de nuestra esperanza en el futuro de España.

La Federación Española de Deportados e Internados Políticos, invita a todos los partidos y organizaciones del exilio republicano a la inauguración de nuestro monumento erigido en el cementerio del Père-Lachaise a la memoria de todos los españoles muertos por la libertad durante los años 1939-1945.

El cortejo se formará a las 9,30 de la mañana, en la entrada principal del cementerio, boulevard de Ménilmontant.

La Comisión Pro-Monumento

En el curso de la ceremonia de la inauguración, harán uso de la palabra:

El Presidente de la F.E.D.I.P., Pedro Freixa.

Monsieur Daniel Mayer, anciano miembro del Conseil National de la Résistance.

Paris, abril 1969.

Un constat de déraison

(Viene de la pág. 1.)

Le président sud-vietnamien Thieu ayant proposé des rencontres secrètes entre son gouvernement et le F.N.L., celui-ci refuse. Mais il paraît qu'en lisant bien, ce refus ne ferme pas toutes les portes. C'est bien possible. Mais il est probable que les Vietnamiens soumis aux feux croisés des armes communistes et américaines, souhaitent moins de subtilité et plus d'efficacité dans la marche vers la paix.

Personne ne semble libre de ses mouvements en la matière. Et peu de gens osent reconnaître que la situation réelle du Sud-Vietnamien est simple: ce pays passera-t-il, quel que soit l'habillage, sous l'influence du monde communiste? Au niveau du combat actuel, aucune victoire militaire ne peut être obtenue par les U.S.A. et leur intervention n'a fait que rendre plus forte la question posée plus haut. Les communistes vietnamiens ont derrière eux l'URSS intouchable. Il ne reste alors d'autre issue, pour les Américains, que de s'en aller et ils se sont mis dans une telle situation qu'il leur devient de plus en plus difficile de le faire sur la pointe des pieds.

Prime à la force? Sans doute. Encore faudrait-il voir qu'on ne peut répondre à la force que par une force supérieure, ce qui, paradoxalement en apparence, n'est pas possible pour les U.S.A. dans l'affaire vietnamienne. Il ne fallait donc pas s'engager en cherchant, au siècle des bavardages prospectifs, la simple prévision.

Le nouveau responsable du département d'Etat, M. W. Rogers, vient de déclarer que « le but des entretiens de Paris demeure la négociation des modalités d'un retrait réciproque et progressif ». A moins qu'il s'illusionne, cela signifie essentiellement la négociation des modalités du retrait des forces américaines, un Sud-Vietnamien communiste ressemblant beaucoup à un communiste nord-vietnamien.

Il ne s'agit pas d'approuver, mais de constater. Et de tirer la leçon de l'expérience. Le monde n'est toujours pas entré dans une période de raison. Et ceux qui souhaitent être raisonnables ont intérêt à ne pas se placer dans un état qui ne permet plus de faire appel à la raison.

Claude FUZIER.

Declaraciones de Harm Buiters La vuelta a la normalidad significa en España la dictadura, la opresión y la ausencia de libertades fundamentales

Harm G. Buiters, Secretario General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ha comentado el levantamiento del estado de excepción en España en una entrevista con el Servicio de Prensa y Radio de la C.I.O. S.L., realizada el 25 de marzo.

—Según usted, en qué afecta el levantamiento del estado de excepción a los trabajadores de España?

—De hecho, el levantamiento del estado de excepción, presentado al público un poco como regalo de Pascua ofrecido generosamente por el general Franco a su pueblo, no significa nada o casi nada. Ya antes de que fuese establecido el decreto, los trabajadores eran perseguidos y detenidos por sus actividades sindicales, y muchos han sido mantenidos en detención sin haber comparecido ante un tribunal; todo ello exactamente como en el curso del estado de excepción.

—¿ Cree usted en la posibilidad de que se introduzcan algunas medidas de liberalización en España?

—La experiencia me ha enseñado que un régimen de dictadura no introduce nunca, voluntariamente, medidas de liberalización; solamente lo hace cuando está forzado a ello. En el caso presente, el general Franco ha comprendido que sus medidas, encaminadas a reprimir la creciente oposición de los trabajadores y de la juventud, han resultado ineficaces y que su actitud ha sido muy criticada por la opinión mundial. La perspectiva de una pérdida eventual de varios millones de divisas producidas por el turismo puede igualmente haber jugado un papel en este nuevo intento de salvar las apariencias. El movimiento sindical libre internacional, que ha condenado estas medidas desde el primer día que fueron decretadas,

ha contribuido igualmente a ejercer una presión. Ha movilizado las fuerzas sindicales libres por todo el mundo, con el fin de que pidiesen a sus Gobiernos que interviniesen en favor de los trabajadores españoles que luchan por los derechos humanos y sindicales y para protestar contra la represión. Las autoridades españolas tratan de presentar la suspensión del estado de excepción como una vuelta a la normalidad, pero, en España, la normalidad significa la dictadura, la opresión y la ausencia de libertades fundamentales.

—¿ Cree usted que los derechos sindicales y el derecho de huelga podrán ser legales?

—No puede haber derecho de huelga si las libertades fundamentales no son restablecidas, y no creo que ello pueda ocurrir, según todas las apariencias, bajo el régimen de Franco. En el movimiento sindical somos realistas y estimamos que la democracia no podrá restablecerse en España antes de la abolición del régimen de dictadura actual. El levantamiento del estado de excepción que, de hecho, es sólo una concesión sobre el papel, no hará menos dura la lucha que el movimiento sindical libre proseguirá, tanto en el interior como en el exterior de España, hasta la caída final de la dictadura y hasta el momento en que los sindicatos bajo control estatal sean reemplazados por auténticos sindicatos, libres y democráticos.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de:
Roger SOUTHO
12, Cité Malesherbes.-Paris-9
C. C. P. 18 585 08 — Paris